



Una ventana abierta al mundo

El Correo

Mayo 1975 (año XXVIII) Precio : 2,80 francos franceses



¡hambre!

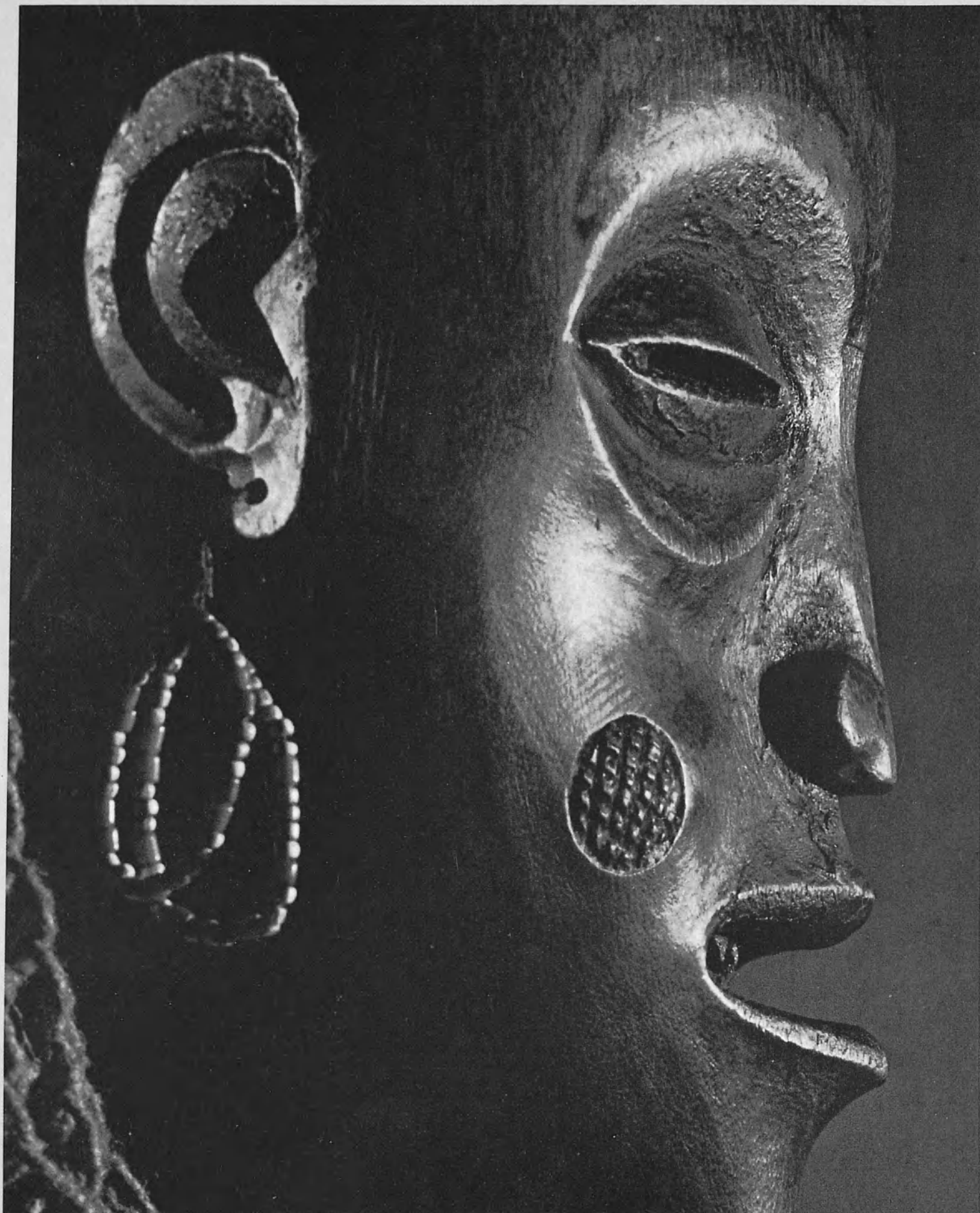


Foto Jean-Louis Moore © Atlas-Photo. Paris

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

**Año
Internacional
de la Mujer**

99 ZAIRE

La mujer reencarnada

Una de las múltiples máscaras « pwo », o reencarnación del espíritu femenino ancestral, de los tshokues (población africana compuesta por unos 600.000 habitantes instalados en Zaire, Zambia y, particularmente, Angola). A diferencia de las demás máscaras de los tshokues, trabajadas con material de cestería o cortezas de árbol, el « pwo » se esculpe siempre en madera dura y aparece coronado por una peluca de fibras vegetales. Aunque se la ponen exclusivamente los danzarines ambulantes, este tipo de máscara representa a menudo una mujer célebre por su belleza. En ella pueden advertirse, a manera de tatuajes, infinidad de elementos decorativos tradicionales dotados de una significación simbólica.

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la **UNESCO** (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 Paris

Tarifa de suscripción anual : 28 francos
Tapas para 11 números : 24 francos

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. En lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 Paris

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefes de Redacción
René Caloz
Olga Rödel

Redactores Principales
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Georgi Stetsenko
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Sayed Asad Ali (Delhi)
Tamul : N.D. Sundaravadivelu (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)
Persa : Fereyduh Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès
Inglés : Roy Malkin

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista

A NUESTROS LECTORES

El retraso con que nuestros lectores reciben este número de *El Correo de la Unesco* se debe a una larga huelga que ha paralizado nuestra imprenta de París. Les rogamos nos excusen, con la esperanza de que ese retraso podrá reducirse al mínimo en los próximos números de nuestra revista.

Página

4 PARA QUE REINE LA JUSTICIA EN MATERIA DE ALIMENTOS

por Marcel Ganzin

12 EL HAMBRE EN EL MUNDO ¿TIENE SOLUCION LA CRISIS?

por Sayed A. Marei

15 HOMBRES DE CINCO CONTINENTES HABLAN

16 ¿CRISIS O ESCANDALO?

por René Dumont

18 LOS CAMPESINOS PINTORES DE BALI
Cuatro páginas en color

24 LAS TERRIBLES SECUELAS DE LA MALNUTRICION

por Coluthur Gopalan

28 EN EL NORESTE DEL BRASIL UNA EXPERIENCIA PROMETEDORA DE LUCHA CONTRA EL HAMBRE

por Nelson Chaves

34 SALVAR A LOS NIÑOS DEL MUNDO

En 130 países la presencia del UNICEF representa una posibilidad de sobrevivir para millones de niños.

por William Tracy

38 LATITUDES Y LONGITUDES

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

Año Internacional de la Mujer

La mujer reencarnada

Nuestra portada



La crisis de la alimentación por la que atraviesa actualmente el mundo es mucho más grave de lo que suele pensarse. No se trata sólo de hambre generalizada ; hay otro azote, quizá no menos grave, cuyas víctimas se cuentan por millones : la malnutrición. El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas había previsto 440 millones de dólares para luchar contra la escasez de alimentos en el bienio 1975-1976. Tal cifra resulta ya insuficiente. Sabido es que el mundo gasta 300.000 millones de dólares en armamentos. ¿No podría dedicarse a salvar vidas humanas aunque sólo fuera una parte de este dinero derrochado en instrumentos de muerte?

Foto © J.-L. Nou, Paris

Para que reine la justicia en materia de alimentos

por **Marcel Ganzin**

TRAS la abundante documentación aparecida sobre el hambre en diversos países en vías de desarrollo (Sahel, Etiopía, Bangladesh) y sobre la malnutrición en otros países, tras el gran número de declaraciones, resoluciones y recomendaciones formuladas en el marco o con ocasión de la Conferencia Mundial de la Alimentación celebrada en Roma en noviembre de 1974, puede parecer pretencioso o, en última instancia, superfluo abordar de nuevo un tema ya más que trillado.

Y, sin embargo, en cuanto nos esforzamos en considerar con una cierta perspectiva y con ánimo más frío y objetivo esta grave situación que tanto empieza a preocupar a la opinión pública, vemos cómo este fenómeno, al que se califica de excepcional, tiene ecos profundos en toda la historia de la humanidad, desde las más remotas edades, lo que permite analizarlo con una óptica más acertada.

Sabido es que la evolución de la especie humana ha ido acompañada de repetidos desastres en materia de alimentación, seguidos de vigorosas recuperaciones y de eras de prosperidad. Son muchas las invasiones, guerras y emigraciones cuyo único objetivo era satisfacer las necesidades alimentarias de los hombres.

Nuestro propósito es poner de relieve las analogías y semejanzas que caracterizan las situaciones de antaño y las que vivimos en la actualidad. Si la similitud no pasara de la simple apariencia de las cosas, nos sería imposible sacar ninguna lección del pasado. En cambio, un nuevo tema podría presentarse a nuestra reflexión si se demostrara que los grandes desastres contemporáneos, vistos con una perspectiva histórica, no son en modo alguno excepcionales.

Dicho de otro modo, ¿se debe la situación actual a causas excepcionales o, por el contrario, a la acción de

viejos determinismos? Tal es el problema.

En los dos decenios últimos los países industrializados parecían sufrir de un «exceso» de producción de alimentos. Recordemos las subvenciones concedidas a los agricultores para reducir el cultivo y la producción de determinados productos. Los gobiernos se veían obligados a tomar disposiciones importantes para reconvertir a la población agrícola y para comercializar los excedentes de alimentos. El problema económico era simple: la oferta superaba la demanda.

Pero he aquí que de repente, en 1970, la situación cambia radicalmente, al parecer sin que tal cambio se hubiera previsto. De golpe la demanda de cereales —que son los productos agrícolas objeto de las mayores transacciones comerciales y financieras— comienza a superar la oferta. Algunos no vacilan en achacar la crisis provocada por este incremento de la demanda a la llamada «explosión demográfica», que, en efecto, se ha acelerado considerablemente en los últimos años.

El éxito de las campañas de sanidad pública, los programas de educación popular y un innegable progreso social han favorecido el rápido crecimiento de la población al disminuir el índice de mortalidad. Pero hay otro factor importante que condiciona la demografía: nos referimos a la miseria. Suele olvidarse que miseria y crecimiento demográfico son fenómenos concomitantes y que la miseria es prolífica. ¿Es el fenómeno demográfico tan nuevo como cabría pensar a juzgar por la súbita y creciente importancia que se presta al aumento del número de bocas que alimentar, esos 75 millones anuales de nuevos seres humanos que tan agudo problema plantean a la producción agrícola?

El enriquecimiento constante de los países industrializados ha contribuido también de manera acusada a incrementar la demanda de alimentos en el mundo, produciendo incluso una aceleración de la exportación de productos alimenticios procedentes del Tercer Mundo. Nos enfrentamos aquí con una paradoja. Para comprenderla y tratar de aclarar la situación actual, podría ▶

El hambre es algo extraño: al comienzo nos acompaña constantemente mientras trabajamos y dormimos, incluso en nuestros sueños. El vientre grita con insistencia, el dolor nos muerde y sentimos como si nos estuvieran devorando los órganos vitales, y hay que ponerle fin de cualquier modo... Luego el dolor ya no es agudo sino sordo, pero sigue acompañándonos siempre.

Kamala Markandaya
(escritora india)

El grito de auxilio de los hambrientos, magistralmente expresado por el artista gráfico soviético Dmitri S. Moor (1883-1946). Este cartel realizado entre 1921 y 1922, (del que se reproduce aquí un detalle) conmovió al mundo entero cuando la terrible sequía de esos años dio lugar a un hambre generalizada en la región del Volga.

MARCEL GANZIN, especialista en problemas de la nutrición, es jefe de la División de Políticas Alimentarias y de la Nutrición de la FAO. Ha publicado diversos estudios científicos sobre la función de las proteínas y de las vitaminas en el desarrollo y realiza investigaciones avanzadas sobre la electroforesis y las globulinas.



► establecerse una nueva clasificación de las naciones:

1. Productores de cereales y de petróleo;
2. Productores de petróleo, importadores de cereales;
3. Productores de cereales, importadores de petróleo;
4. Importadores de cereales y de petróleo.

Es en estos últimos países donde la crisis mundial de alimentos resulta grave. En efecto, los del primer grupo se hallan en una situación privilegiada; los del segundo poseen un medio de defensa, pero son vulnerables en lo que toca a los alimentos; y los del tercero, aun corriendo el peligro de que su economía se asfixie, poseen los recursos técnicos para acabar en un plazo más o menos largo con tal desequilibrio.

Los del último grupo, los más vulnerables en todos los aspectos, están pagando los platos rotos del nuevo tipo de guerra internacional hoy reinante, que ellos no han querido y en que se ven mezclados generalmente sin armas. Y esos países son justamente muy numerosos, de modo que vienen a constituir todo un mundo al que habría que llamar «Cuarto Mundo».

La crisis no es muy grave cuando los que se enfrentan son los países con petróleo y los países con cereales. En cambio, la situación es trágica para los que no poseen nada, para esos países del Cuarto Mundo que han de hacer frente a una situación caótica y terriblemente amenazadora.

★

El temor hoy tan general de que el mundo no se muestre capaz de alimentar a una población que aumenta a un ritmo sin precedentes requiere unos momentos de reflexión. Utilizaremos aquí ampliamente el excelente estudio de J. Claudian *La France et les Français* para tratar de averiguar, a partir de la evolución de la alimentación en Francia desde la prehistoria, si la situación actual del mundo en materia de alimentos es realmente excepcional o bien periódica y cuáles son sus causas.

«A comienzos del octavo milenio antes de nuestra era, terminada la última glaciación, comienza la gran aventura alimentaria de los hombres de Europa occidental, que no llegará a su término sino cinco milenios después, cuando el clima templado y su vegetación hayan sustituido a la fría tundra.

«Durante los milenios octavo y séptimo se produce la desaparición progresiva de la caza mayor adaptada a las estepas frías (reno, caballo salvaje, auroch, cérvidos) y aparecen síntomas de crisis alimentaria.»

En los milenios sexto y quinto se desarrollan los medios para completar la alimentación a base de frutos silvestres y de la caza; «las herramientas descubiertas en los yacimientos meso-

Mejores cosechas, pero...

La roturación de tierras y la introducción de nuevas variedades de trigo y arroz de gran rendimiento han incrementado espectacularmente las cosechas en algunos países de Asia. He aquí, como ejemplo, estos lozanos arrozales de Filipinas donde, gracias a una nueva variedad cultivada según un sistema de regadío intenso, se obtienen rendimientos dos o tres veces mayores que con las especies tradicionales. Por desgracia, a partir de 1972 las condiciones climáticas sumamente desfavorables, las consiguientes malas cosechas, la disminución de las reservas de cereales y el vertiginoso aumento del precio mundial de éstos y de los fertilizantes, han sumido a la mayoría de los países en desarrollo en un hambre aún mayor que la que venían padeciendo hasta ahora. Hoy se tiende a considerar cada vez más que la solución a la escasez mundial de alimentos, con su doble consecuencia de hambre y de malnutrición, está indisolublemente ligada a otros problemas de carácter general como los que plantean el crecimiento demográfico, el desarrollo económico, el comercio internacional, la defensa de los recursos naturales, la reforma agraria y la carrera de armamentos.

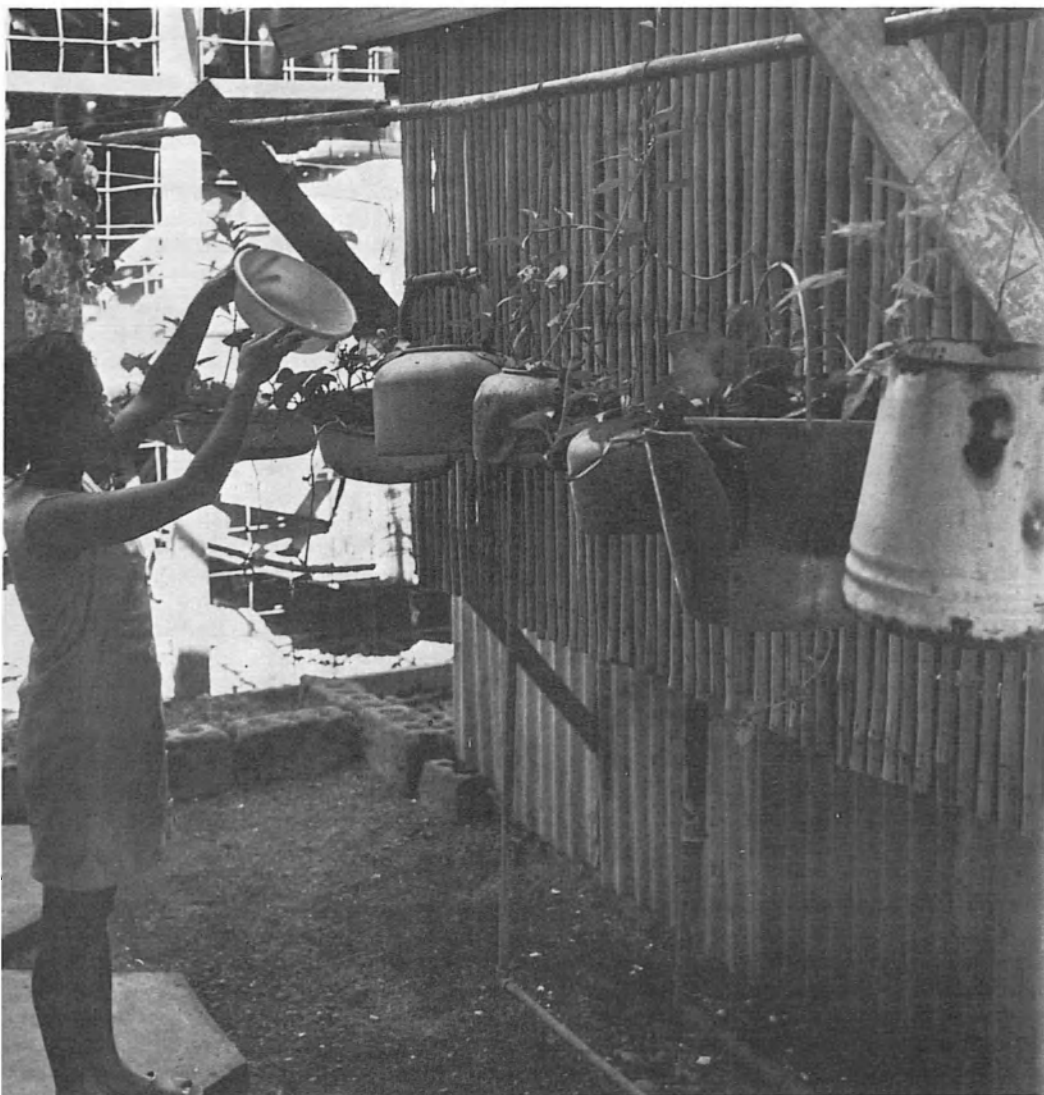




Foto © CIRIC, Ginebra

La malnutrición recoge todos los años en el mundo una terrible cosecha de millones de niños muertos. En Filipinas se han emprendido campañas especiales para enseñar a las madres la manera económica y fácil de suministrar a sus hijos una alimentación equilibrada que tenga en cuenta las exigencias propias de la nutrición infantil. Muchos niños filipinos que sufren de malnutrición crónica comen una cantidad suficiente de alimentos, pero éstos son de bajo contenido proteínico. En la isla de Cebú, el Dr. Florentino Solón (a la derecha), director de los servicios de sanidad, aconseja a las madres sembrar leguminosas ricas en proteínas utilizando para ello tiestos y calderos (a la izquierda), recomendándoles alimentos tales como el cacahuete, el sagú, la soja y los fréjoles (abajo) e informándoles sobre su valor nutritivo, su precio y la cantidad necesaria para cada comida.



Fotos © Paul Almas, Paris



▷ líticos muestran una tendencia mucho más neta hacia la economía de producción» (ganadería y agricultura). La situación mejora considerablemente.

«Mediante el hacha en las regiones nórdicas, gracias al fuego en las del mediodía», se inicia la lucha contra el bosque a fin de lograr «el espacio indispensable para cultivar la tierra y para que los primeros herbívoros domesticados puedan pastar.» La azada de piedra se ve pronto sustituida por una hoz primitiva; el almiar y, sobre todo, la alfarería importada del Cercano Oriente representan un claro progreso que corona la reja del arado. Durante el neolítico «queda prácticamente implantada la estructura campesina basada en la aldea y la granja, estructura que va a persistir sin modificaciones esenciales hasta el siglo XVIII e incluso el XIX de nuestra era».

El trigo, el mijo y la cebada preparados en forma de gachas o de tortas constituyen el alimento básico; los frutos y verduras, objeto de gran consumo, son todavía de origen silvestre. Naturalmente existen ya características específicas de cada región (queso en el sur, mantequilla en el norte), pero en general la alimentación ha dejado de ser la preocupación fundamental de los hombres.

La edad de bronce y unos cuantos inventos orientales aportan a la humanidad el sistema de tiro con animales y una mejora de los medios de conservación. De este modo, «el campesino neolítico, agricultor, ganadero y consumidor de cereales, goza de una relativa seguridad en materia de alimentos de que carecían sus predecesores» y «este nuevo régimen tiene consecuencias importantes en la biología y, particularmente, en la evolución demográfica de los hombres».

«Durante los 2.500 años del mesolítico, se decuplica la población del territorio actual de Francia y en el solo tercer milenio, época en que la población se hallaba en posesión de todos los medios de la nueva economía, se produce un crecimiento del mismo orden... La conclusión es que los cambios que en el modo de vida y en el régimen alimenticio introdujo la revolución neolítica fueron causa del más fuerte crecimiento demográfico que haya conocido la humanidad. Habrá que esperar otros cuatro milenios para que la población del mundo alcance un índice de incremento comparable.

«Pero la vida agrícola del país (Francia), que alcanza su apogeo durante la edad de bronce, sufre en la época de la infiltración de los galos un retroceso del que tardará largo tiempo en recobrase.» «Las Galias no volverán a disfrutar de una cierta prosperidad hasta unos siglos más tarde...; su economía se desarrollará considerablemente durante los primeros siglos de la dominación romana.»

Así, un progreso técnico dio lugar a un periodo de prosperidad agrícola que, por su parte, fue seguido de un

enorme crecimiento demográfico que, a su vez, se vio amplificado y acelerado por esa misma prosperidad. De todos modos, una serie de influencias exteriores anulan ésta durante varios siglos y, paralelamente, el avance demográfico disminuye en proporciones enormes. Este avance recobraré algo más tarde un ritmo acelerado en las Galias, pero la prosperidad de tipo colonial beneficia sólo a una pequeña capa de la población del país y el derrumbe del sistema social produce un nuevo estancamiento demográfico a lo largo de la historia (véase el cuadro cronológico incluido en esta misma página).

De las cifras del cuadro adjunto no debe intentarse sacar conclusiones absolutas; de todos modos, indican que, en épocas diversas y muy alejadas unas de otras, ciertas regiones han tenido que enfrentarse con problemas alimentarios y demográficos que en su escala eran tan graves como los nuestros, problemas que se resolvieron y volvieron a plantearse después. No parece, sino más bien al contrario, que el crecimiento demográfico provocara por sí mismo el hambre.

No pretendemos hacer comparaciones aventuradas a partir de estos ejemplos, puesto que las condiciones actuales no son comparables; de todos modos, cabe observar que los grandes periodos de hambre en Francia durante la Edad Media sobrevinieron en una época en que no faltaban los alimentos. Se producían incluso en abundancia y se exportaban. Las estructuras y el sistema social eran en gran parte responsables del hambre.

«Durante los siglos XVI y XVII se producen todavía veinticuatro periodos de hambre más o menos generalizada... que va acompañada de epidemias de hemeralopía o debilitamiento de la visión (por falta de vitamina A) y de escorbuto.

«En la época en que los nobles y

los burgueses ricos empezaban a descubrir los secretos de la gastronomía se moría aún de hambre en Francia. Ello no era ciertamente una novedad. La novedad consistía en que la miseria del pueblo comenzaba a conturbar a algunos espíritus generosos. La Bruyère y, tras él, Vauban denunciaron vigorosamente la miseria del 'pueblo llano que es el más importante por su número' y que constituye 'la parte más arruinada y más miserable del reino'.

«En la Francia del siglo XVIII nace y se afirma con fuerza, por primera vez en la historia, la igualdad de los derechos de los hombres ante los bienes de este mundo y ante los alimentos disponibles. Tal concepción, profundamente revolucionaria, venía a acabar con ideas tan viejas como el mundo que consideraban la desigualdad en materia de alimentos y la desigualdad en general como un fenómeno perfectamente normal basado en la naturaleza misma.

«Cuarenta años antes de la Revolución todavía se hablaba en Francia del pueblo como de una raza aparte dotada de un paladar más grosero y de un estómago más fuerte capaces de contentarse con cuanto fuera propio para aplacar el hambre.»

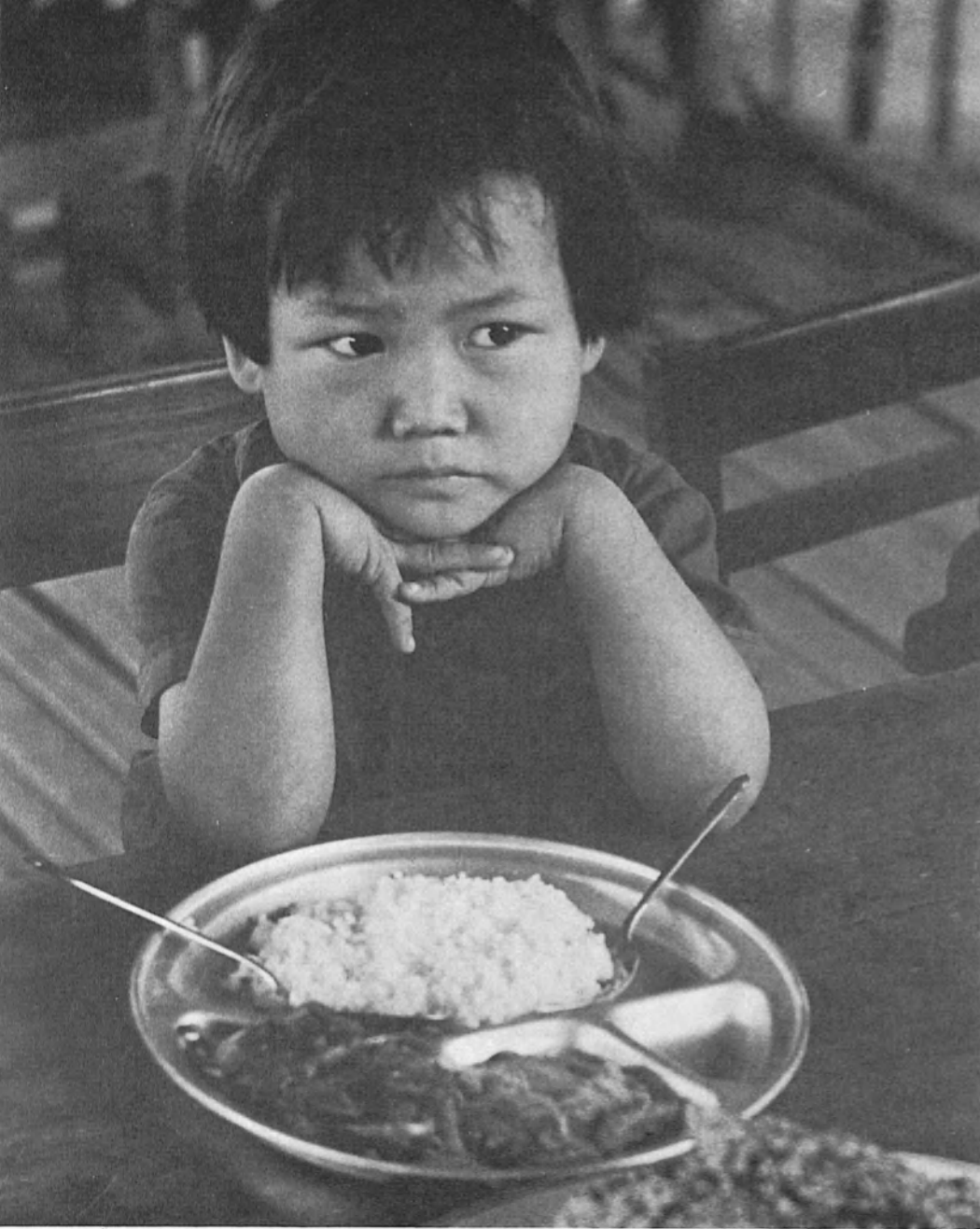
La Revolución acaba para siempre con semejantes prejuicios. Pero, si la justicia en materia de alimentación parece reinar actualmente en Francia —aunque, por ejemplo, las personas de edad se alimentan a menudo, por razones económicas, de una manera nada satisfactoria—, ¿se ha implantado y desarrollado realmente en el mundo? La respuesta es, evidentemente, negativa.

Durante el siglo XIX, cuando, como toda Europa, Francia se hallaba en plena expansión demográfica (21 millones de habitantes en 1750 frente a 36 en 1850, a pesar de las guerras), los periodos de carestía de la vida no producían hambre, una vez modificada la estructura social. Parece pues que, en escala diferente, el mundo esté

POBLACION DE FRANCIA DESDE LA PREHISTORIA HASTA LA EDAD MEDIA

Fechas (aproximadas)	Habitantes
35.000 a 9.000 años antes de nuestra era	50.000
9.000 a 7.000 años antes de nuestra era	de 20.000 a 30.000
7.000 a 5.000 años antes de nuestra era	de 200.000 a 300.000
5.000 a 3.000 años antes de nuestra era	de 500.000 a 5 millones
3.000 a 1.000 años antes de nuestra era	6.500.000
siglo II	8.500.000
siglo VIII	de 8 a 10 millones
siglos XII y XIII	de 16 a 17 millones

(duplicación en cinco siglos)



Un plato completo para los niños

La xeroftalmia, enfermedad originada por la carencia de vitamina A, deja ciegos cada año a centenares de miles de niños. Incontables son también los que sufren de insuficiencia de proteínas y otros elementos nutritivos esenciales. En el norte de Tailandia la carencia de proteínas de que padecen numerosos niños se debe a que el 84 por ciento de las calorías que ingieren provienen del arroz que, al ser pilado, pierde la mayor parte de las materias oleaginosas, los minerales y las vitaminas que contiene. De ahí que se hayan emprendido en el país una serie de campañas destinadas a mejorar la nutrición infantil, añadiendo a la alimentación habitual de los niños en edad preescolar productos de alto contenido proteínico preparados a base de leguminosas que se cultivan en la región, tales como el «mung» (especie de garbanzo) y la soja. A la izquierda, en un centro especial de nutrición, un niño se dispone a disfrutar de una comida equilibrada en calorías y proteínas: mung, arroz y leguminosas.

Foto F. Botts-FAO

viviendo la historia de Francia. La velocidad de los transportes y la rapidez y el volumen de la información han modificado la escala de magnitudes, y el desequilibrio social no es ya nacional sino mundial. Las fluctuaciones de la Bolsa en los países industrializados, sus crisis, su inflación, la desproporción de sus ingresos repercuten gravemente en la economía de los países pobres, gravedad que se acentúa como resultado de la insuficiencia de su estructura socioeconómica.

La actual situación alimentaria no se debe quizá esencialmente, como afirman algunos, a una producción insuficiente o a una demografía explosiva. Existen con seguridad causas más profundas. El sistema feudal que hoy rige la distribución de la renta, el empleo, la utilización de los abonos, las inversiones, etc., tanto en el plano nacional como en el internacional, influye probablemente tanto, si no más, sobre la situación actual en materia de alimentación como las condiciones atmosféricas o la ecología. El problema del trigo, el de los cereales, la cuestión agrícola en general y hasta las ecuaciones demográficas hacen función de reveladores de distorsiones y desequilibrios de carácter esencial-

mente social y, por consiguiente, corregibles, siempre que haya una voluntad en tal sentido.

Una serie de países que gozan de condiciones favorables y de una tecnología superior han acumulado riquezas y excedentes que no consiguen vender, por la simple razón de que los países menos favorecidos no disponen ni de los fondos ni, con mayor razón, de las divisas indispensables para adquirir una parte de esos excedentes de producción, que habrían podido enjugar su déficit de alimentos. Se han necesitado veinte años para reconocer esta paradójica situación y para comprender la impropiedad de la palabra «excedentes» cuando millones de seres humanos contribuirían encantados a hacer desaparecer tales excedentes en cuanto se los pusiera a su alcance.

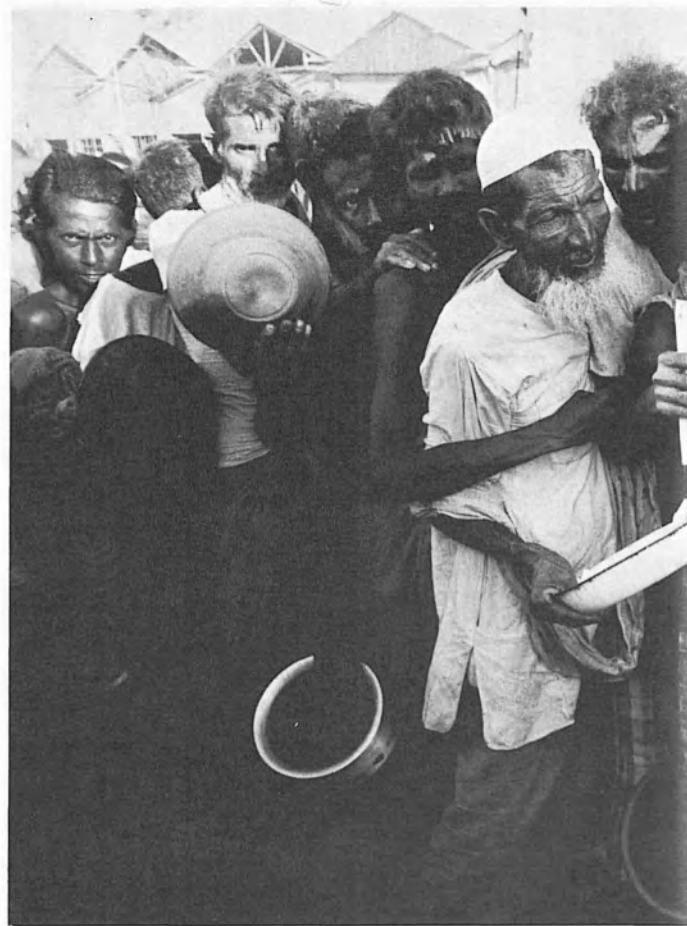
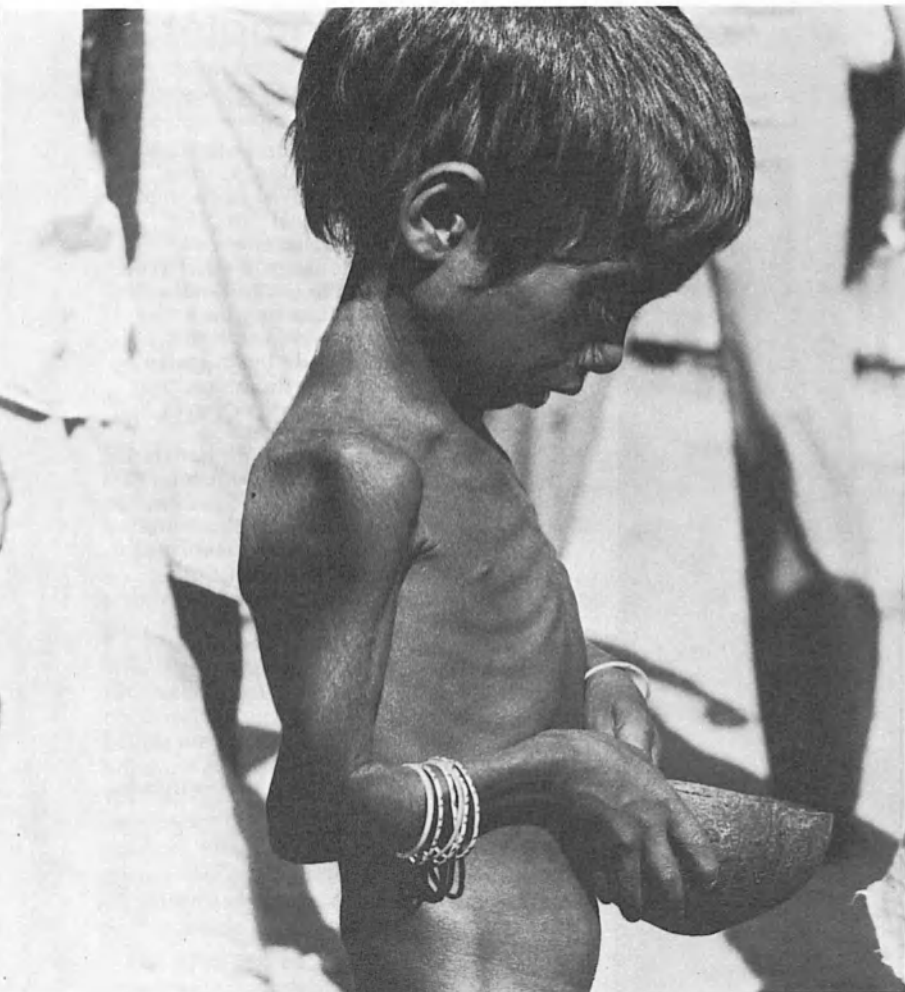
Por una perversión semántica que dice mucho sobre el fondo del problema, nos hemos acostumbrado a tratar de excedentarias unas cantidades de víveres simplemente porque no llegaban a los consumidores que los necesitaban; es el mismo espíritu que induce a llamar «excedentes comercializables» a los alimentos que los agricultores en régimen de sub-

sistencia se ven obligados a vender, aun sin haber satisfecho su propia hambre, para poder disponer de un mínimo de medios de intercambio (es decir, de dinero) y estar presentes en una sociedad edificada sobre un sistema capitalista de comercialización y beneficios.

Cierto es que el mundo no se ha mostrado insensible a la llamada de los hambrientos. La ayuda se ha organizado y canalizado en diversas formas (Programa Mundial de Alimentos, Public Law 480, de Estados Unidos, UNICEF, organizaciones no gubernamentales, etc.). De esta manera, al mismo tiempo que se utilizaban los excedentes, se mejoraban las posibilidades alimentarias de los países pobres y se contribuía a su desarrollo.

De todos modos, han tenido que pasar veinte años para que al fin se reconociera que sólo la demanda solvente, desarrollada según el juego de los factores clásicos y a veces modelada por la oferta, hace de motor de nuestro sistema económico, hoy violentamente impugnado en todos sus aspectos.

Las curvas ascendentes de la demografía sólo habían despertado hasta ahora un interés secundario en la ▶



► medida en que ponían de manifiesto una faceta de la evolución de los países pobres habitados por una gran mayoría de seres humanos con escaso poder adquisitivo, sin gran influencia en la demanda global y poco menos que marginados por el comercio internacional.

Este comercio mismo se desenvuelve también de manera paradójica. En primer lugar, el beneficio es la única razón de ser del comercio de artículos alimenticios, que no tiene para nada en cuenta las necesidades de la nutrición, aunque el consumo sea la finalidad última de la producción de víveres. Así, el comercio de cereales destinados a alimentar la ganadería despierta más interés en los círculos financieros que el destinado a alimentar a centenares de millones de hombres, por la simple y tremenda razón de que la demanda de alimentos para los animales en los países industrializados es solvente, no siéndolo, en cambio, la que afecta a los seres humanos.

Pero la paradoja reside además en el hecho de que la tarea de crear y mantener reservas de alimentos ha incumbido únicamente a los países productores, mientras que los países importadores sólo disponen a veces de víveres para alimentar durante una semana a su población.

Entre los países productores, son los Estados Unidos quienes se han ocupado esencialmente de mantener las reservas de cereales, que en el

decenio de 1950-1959 ascendían a 200 millones de toneladas y equivalían a tres o cuatro meses de consumo de los países importadores.

Si se tiene en cuenta que el almacenamiento cuesta aproximadamente el 10 % del valor del producto, vemos que los gastos por tal concepto equivalían a unos 1.000 millones de dólares anuales. Puede así comprenderse por qué se tendió a reducir esas reservas, de modo que en 1970 suponían menos de 100 millones de toneladas. Por otra parte, la entrada conjunta de la Unión Soviética y de China en el mercado cerealista internacional ha contribuido a reducir aún más las reservas, que en 1974 alcanzaron el nivel alarmante de 30 millones de toneladas, es decir, aproximadamente 30 días del mercado consumidor, y que como resultado de circunstancias nuevamente desfavorables corrieron grave riesgo de descender a 20 millones en el presente año.

Pero esto constituye sólo uno de los aspectos del panorama cerealista mundial. Este resultaría incompleto si sólo se tuviera presente el lado material del asunto, olvidando la evolución de la *demanda fisiológica*, la que depende esencialmente de las necesidades y de la demografía, y no del solo poder adquisitivo.

En cincuenta años el incremento anual de la demanda fisiológica de cereales ha pasado de 5 millones de toneladas a unos 30 millones para alimentar a 75 millones de nuevas bocas.

Paralelamente se ha podido com-

probar que los países industrializados habían llegado a consumir casi una tonelada de cereales por habitante y año, cantidad de la cual más del 90 por ciento va a alimentar el ganado destinado a satisfacer esa bulimia de carne que ha caracterizado la evolución y el progreso social de todos los países del mundo.

Efectivamente, en todos los países, tanto los ricos como los pobres, el incremento de los ingresos y del poder adquisitivo se traduce siempre en un aumento del consumo de carne. Este fenómeno se debe en parte a que nuestro sistema económico concede excesiva importancia a la elasticidad de la demanda. Así, cuando esa elasticidad es grande se procura satisfacerla, puesto que la demanda es solvente y produce beneficios, incluso se la amplifica, condenando así a los ricos a consumir más y castigando, en cambio, a los pobres a consumir menos porque su poder adquisitivo insuficiente no les permite tener acceso al mercado.

Complican aún más el problema las malas cosechas provocadas por unas condiciones climáticas desfavorables que han agravado la inestable situación creada por la reducción de las reservas.

Y ahora ese grave déficit de cereales deja estupefacto al mundo, a pesar de las advertencias. Su resultado es perturbar el sector alimentario, ya muy quebrantado por la inflación, mantener los precios altos y, por contagio,

DE BANGLADESH



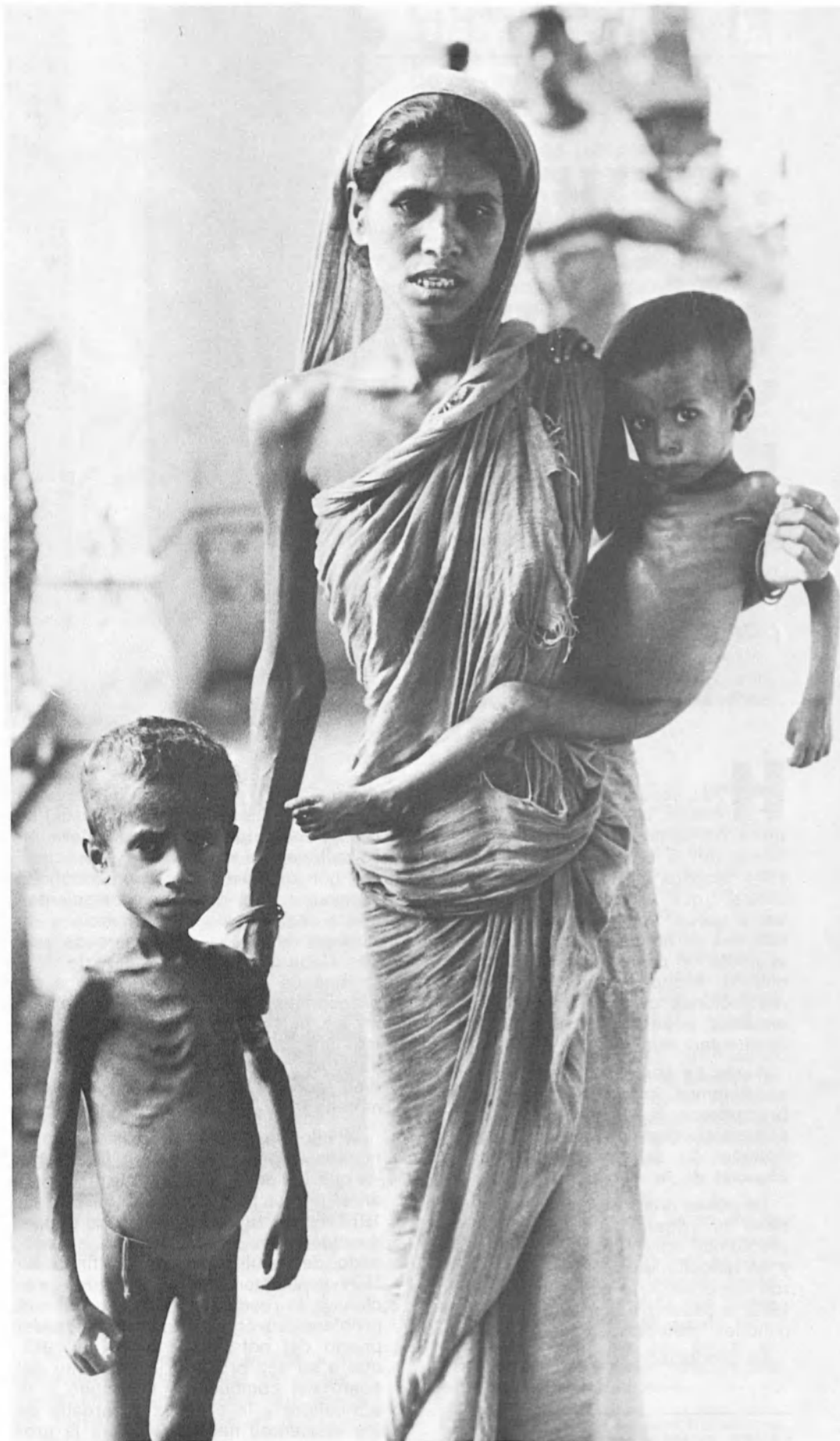
Fotos Michel Laurent © Gamma, Paris

incendiar todos los demás sectores de la economía, donde no faltaban los puntos explosivos. Así es cómo los países productores de petróleo, grandes importadores de cereales, se ponen inmediatamente de acuerdo para ajustar sus precios a los nuevos precios de los cereales y, tras ellos, todos los países poseedores de materias primas no renovables revisan sus listas de precios.

Un hipotético futurólogo que ejerciera sus talentos en la época en que los hombres vivían de la caza y de la recogida de frutos silvestres se habría visto obligado, por incapacidad de prever la aparición de la agricultura, a trazar un cuadro sombrío del futuro de la humanidad.

Consciente de los peligros del exceso de población por haber observado los destrozos que en la ecología causaban las hordas nómadas acaparando territorios cada vez mayores, testigo de las tensiones conflictivas suscitadas entre tribus vecinas por la multiplicación de las bocas que alimentar, nuestro futurólogo habría previsto, quizá propugnado, el enfrentamiento guerrero, aun temiendo la decadencia. Ni la observación de la realidad tangible ni la imaginación creadora permitían entonces, a falta de todo elemento de comparación, la visión más libre y más amplia que hoy podemos obtener gracias a los ejemplos históricos.

Hora es ya de establecer los jalones para una verdadera demografía de la



Las tres fotos que reproducimos en estas páginas fueron tomadas el año pasado cuando el hambre azotaba brutalmente a Bangladesh. Pese a su dramatismo, apenas dan una idea de la situación a que hubo de hacer frente el país, particularmente después de las inundaciones que devastaron 40.000 kilómetros cuadrados, destruyendo las cosechas y el ganado y causando graves pérdidas de vidas humanas. El gobierno de Bangladesh, ayudado a menudo por los organismos internacionales, está haciendo cuanto se halla a su alcance para aliviar las terribles condiciones en que vive—mejor sería decir muere—su población.

¿TIENE SOLUCION LA CRISIS?

por **Sayed Ahmed Marei**

Foto © tomada de La calligraphie arabe, por M. Aziza, Túnez, 1971



HAN pasado más de seis meses desde la Conferencia Mundial de la Alimentación, que se celebró en Roma del 5 al 16 de noviembre de 1974. Muchos de nosotros nos preguntamos: ¿qué va a ocurrir ahora? ¿Se van a quedar ahí simplemente las resoluciones aprobadas por la Conferencia, acumulando polvo, o van a producirse nuevos hechos, de modo que esas resoluciones cuajen en una serie de medidas positivas adoptadas por la comunidad mundial?

Antes de contestar a esta pregunta, examinemos los acontecimientos que precipitaron la actual y grave crisis alimentaria que desembocó en la celebración de la referida Conferencia Mundial de la Alimentación.

La actual crisis mundial de alimentos tiene su origen en toda una serie de problemas muy agudos y persistentes y en dificultades pasajeras que cobraron de pronto un cariz muy grave en 1972, a causa de las desastrosas condiciones meteorológicas de ese año.

La producción mundial de alimentos

disminuyó. En particular, la de cereales (trigo, cereales secundarios y arroz) se redujo en una proporción considerable: 33 millones de toneladas. Y ello coincidió con una serie de fenómenos que agravaron los efectos consiguientes sobre los precios, el comercio y la balanza de pagos de numerosos países. Cabe citar como ejemplos de tales fenómenos los siguientes: el auge sin precedentes de la actividad económica en los países desarrollados, que suscitó una gran demanda de productos básicos, y el empuje inflacionista mundial, acentuado por la inestabilidad monetaria y la presión especulativa.

A ello se sumaron otros dos elementos —los fertilizantes y la energía— que hicieron bruscamente irrupción en el primer plano de la actualidad en 1973. Es cierto que el déficit de la producción venía caracterizando el mercado de fertilizantes desde fines de 1971 y suscitando el alza de los precios y la escasez general. Pero el problema se agravó con la subida del precio del petróleo a fines de 1973, que a su vez provocó un aumento del costo del combustible destinado a la agricultura y la escasez y carestía de los elementos necesarios para la producción de fertilizantes.

Ahora bien, éstos no son sino los motivos recientes del empeoramiento de la situación alimentaria. Mucho más graves son las causas profundas que afectan a numerosas zonas de los países en desarrollo.

Pese a la notable expansión de la producción agrícola a partir de 1950 y hasta 1970, aproximadamente, el

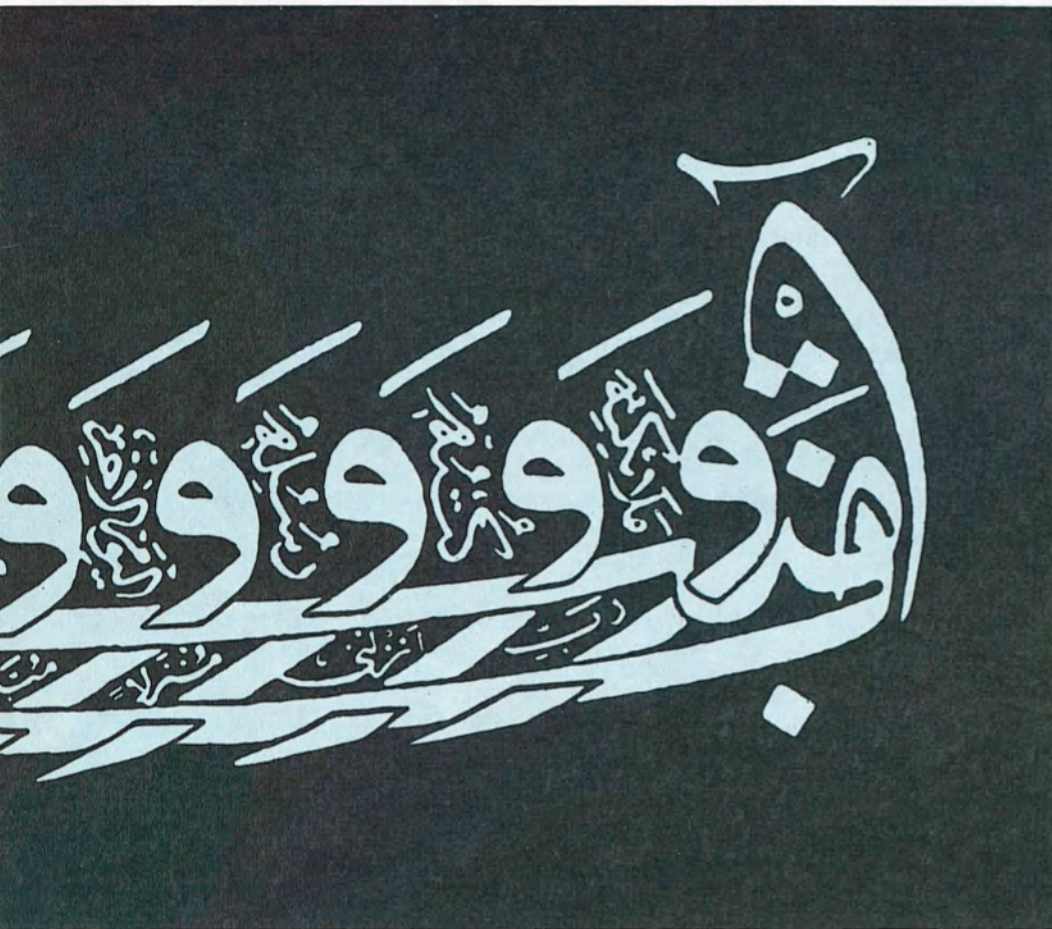
principal problema con el que se enfrentan los países en desarrollo estriba en el ritmo de aumento de la demanda —un 3,5% anual—, originado por la aceleración del crecimiento demográfico. Aunque el grado de desequilibrio varía de un país a otro y de una a otra región, en la mayoría de los países en desarrollo el déficit agrícola ha frenado considerablemente el desarrollo global.

Una producción de alimentos insuficiente supone para esos países un aumento de las importaciones de cereales y, por consiguiente, un fuerte incremento de los fondos destinados a tal fin. En otros tiempos, esta carga económica quedaba atenuada por la ayuda alimentaria, que de 1960 a 1970 osciló entre un 30 y un 45% de las importaciones totales de alimentos.

Ahora bien, con la reciente reducción de las existencias de cereales, el volumen de la ayuda alimentaria ha menguado radicalmente. Otras decepciones paralelas se han producido en relación con la asistencia al desarrollo, cuya cuantía ha quedado muy por debajo de las metas fijadas en varias asambleas intergubernamentales. Aunque, en términos monetarios, el valor anual de la asistencia al desarrollo se multiplicó por dos de 1961 a 1972, en términos reales ese aumento fue prácticamente insignificante.

Otro factor de desequilibrio es la mala distribución de los alimentos en cada país, lo cual plantea el problema vital de la idoneidad nutritiva de las existencias disponibles. La malnutrición afecta a unos 460 millones de

SAYED AHMED MAREI, presidente de la Asamblea Popular de la República Árabe de Egipto, fue secretario general de la Conferencia Mundial de la Alimentación convocada por las Naciones Unidas y celebrada en Roma en noviembre de 1974. Especialista eminente en cuestiones de agricultura, a él se deben los programas egipcios de reforma agraria de largo alcance emprendidos en el decenio de 1950-59. Ha ocupado en el gobierno de Egipto cargos de importancia tales como el de Ministro de Agricultura y Reforma Agraria (1958-1961) y el de Vice Primer Ministro de Agricultura y Riego (1969-1972).



En nuestro viaje todos somos pasajeros de una pequeña nave espacial de cuyas precarias reservas de aire y de suelo dependemos...

No podemos permitir que esa nave siga estando dividida en mitades: afortunada y miserable, segura y desesperada, esclavizada por los viejos enemigos del hombre y libre gracias al descubrimiento de recursos en los que nadie había soñado hasta ahora. Ninguna nave, ninguna tripulación puede viajar sin peligro en medio de tan grandes contradicciones. De la solución de éstas depende la supervivencia de todos nosotros.

Adlai Stevenson

Caligrafía árabe clásica que reproduce, en forma de una barca, dos versículos del Corán.

habitantes del mundo en desarrollo. Un gran número de personas carecen de alimentos apropiados, con los consiguientes efectos perniciosos para su salud, su desarrollo y su capacidad de aprender y de trabajar de un modo que les permita subsistir.

A este respecto, el problema no consiste simplemente en los padecimientos físicos de nuestros semejantes sino en que estas situaciones suelen engendrar normalmente violencias y contiendas, precisamente cuando el consumo excesivo de los ricos va en detrimento de su propia salud.

En este mundo, en el que solamente la tercera parte de la población vive en una situación de opulencia y de riqueza, nos vienen a la memoria las palabras del filósofo cínico griego Diógenes, pronunciadas hace 2.300 años. Cuando le preguntaban cuál era el momento más adecuado para comer, contestaba con su típico sentido común: «Si eres rico, cuando quieras; si eres pobre, cuando puedas.»

Ahora bien, la situación no resulta tan lúgubre cuando recordamos la enorme reserva de posibilidades de producción existentes en los países en desarrollo y que están todavía sin aprovechar.

En América Latina y en Asia hay inmensas superficies de tierras cultivables que permanecen vírgenes. Esto se debe a causas bien conocidas, tales como su inaccesibilidad, una tecnología insuficiente, las plagas de insectos y la falta de desarrollo de los recursos hidráulicos. Aunque sea muy onerosa,

técnicamente cabe imaginar la eliminación progresiva de tales obstáculos.

En relación con la producción ganadera, hay también grandes perspectivas de crecimiento. Este podría lograrse mejorando las condiciones relativas a la sanidad animal y la calidad de los rebaños y ampliando su base alimentaria.

Lo mismo cabe decir en el caso de los fertilizantes, los plaguicidas y los herbicidas y las semillas mejoradas. El índice de utilización por hectárea de estos elementos sigue siendo en general bajo y, por consiguiente, no se actualiza todo el potencial de los suelos, de las aguas de riego y de las variedades de semillas de gran rendimiento. De hecho, el aumento de la producción futura estriba en la oportunidad de aumentar los rendimientos por unidad de tierra o por cabeza de ganado. Se requieren, pues, nuevas inversiones en materia de investigación y extensión agrícolas y mayores fondos para ampliar el crédito.

Otro sector que se presta a una explotación más intensa es el de la pesca. En el futuro habrá que conceder mayor importancia al desarrollo de este sector.

Pero lo más importante de todo son los recursos humanos. Tenemos en ellos un enorme potencial que está esperando simplemente que se le aproveche, se le organice y se le proporcionen generosamente los conocimientos tecnológicos necesarios y los instrumentos de producción oportunos.

El anterior análisis se ha centrado en

las dificultades relativas a las medidas necesarias para poder establecer tendencias nuevas y más satisfactorias. También hemos puesto de relieve el hecho de que numerosos países en desarrollo tienen la posibilidad de producir muchos más alimentos. Pero, para lograrlo, se necesitarán fuertes inversiones, técnicas más adecuadas, una mejor explotación y unas instituciones más perfectas. Se requiere también una asistencia internacional.

Con esta perspectiva es cómo hemos de considerar los resultados de la Conferencia Mundial de la Alimentación. Su finalidad principal consistía en encontrar una solución al problema alimentario, liberando así del hambre al mundo de mañana.

A mi juicio, el primer logro de la Conferencia consistió en generalizar el interés y la preocupación por el hambre y la malnutrición. Independientemente de las discrepancias que pudieron manifestarse, todo el mundo reconoció que vivimos en una época de interdependencia y que ningún país puede subsistir por sí solo.

En la Conferencia se aprobaron una serie de resoluciones relativas principalmente a todos los aspectos importantes de la producción y distribución de alimentos, la nutrición, las reservas y la ayuda alimentaria. Además, se tomaron disposiciones para que diversos organismos se ocuparan de cada uno de estos temas o aspectos.

El principal organismo de este tipo, cuya misión es coordinar las activida- ➤

Pequeñas plantas, grandes cosechas

Estos 200 renuevos de plantas se cultivan en un laboratorio especial de estudios comparados del Centro de Investigaciones Agrícolas de Beltsville, Maryland (EUA). Las investigaciones, cuyo objetivo es incrementar el rendimiento de los cultivos alimentarios, se llevan a cabo en praderas, huertos, jardines y bosques experimentales del Centro, que abarcan una superficie de más de 4.000 hectáreas. Unos mil científicos se dedican a estudiar la producción agrícola y ganadera, la agronomía, las enfermedades de los animales y de las plantas y la defensa contra los parásitos. La búsqueda de variedades alimenticias de mayor rendimiento y más resistentes a las enfermedades constituye una parte esencial de la lucha global contra el hambre. A tal empeño dedican sus esfuerzos muchos países.

Des pertinentes de todas las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en el sector agrícola, es el Consejo Mundial de la Alimentación, creado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 30 de enero de 1975. Para que este Consejo pueda llevar a la práctica las diversas resoluciones, es preciso que disponga de un apoyo y de una autoridad política suficientes. El Consejo quedará a cargo de la FAO y, por consiguiente, no vendrá a aumentar el número de organismos especializados de las Naciones Unidas.

La Conferencia aprobó también la recomendación relativa a la creación de un Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, encargado de encauzar las inversiones destinadas a mejorar la agricultura en los países en desarrollo. El eficaz funcionamiento de este Fondo dependerá de la buena voluntad y de la labor conjunta de los países desarrollados y de los países productores de petróleo.

Otro importante acuerdo fue el de adoptar un sistema internacional de garantía mundial en materia alimentaria. Se trata, como es lógico, de un plan a largo plazo que aspira a coordinar las medidas que los diversos países tomen para constituir reservas de alimentos básicos (principalmente cereales), con objeto de suprimir el tipo de fluctuaciones de las reservas mundiales que desembocan en una peligrosa escasez de alimentos. Tal iniciativa ha de contar con el respaldo de un sistema mundial de información sobre la producción y las disponibilidades de alimentos.

Además de las propuestas relativas a las principales instituciones de este tipo, la Conferencia aprobó diversas resoluciones sobre aspectos concretos del desarrollo agrícola y del problema alimentario mundial, a saber: fomento del desarrollo rural, aumento de las

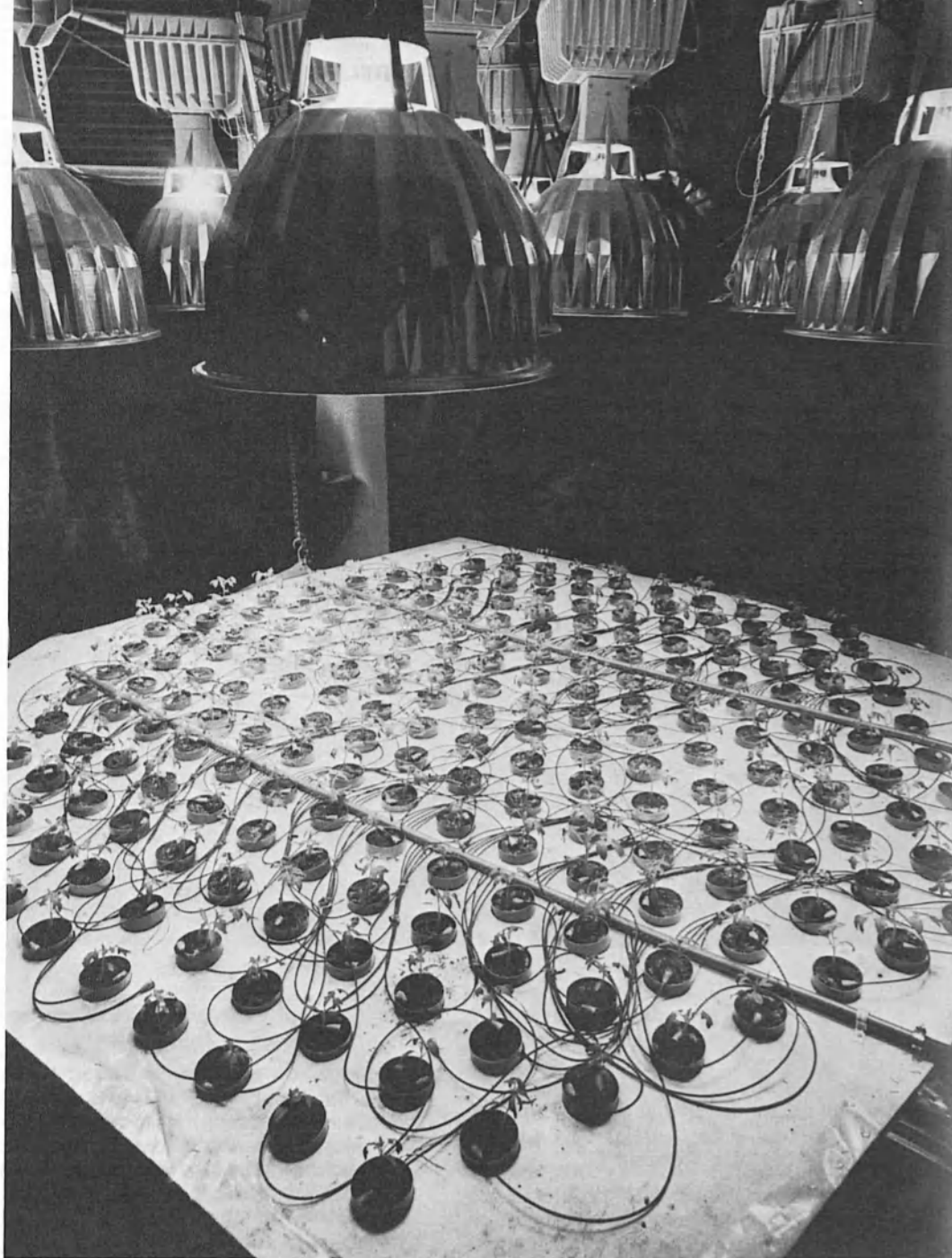


Foto J.-P. Laffont © Sygma, Paris

actividades de investigación y capacitación, ordenación de los recursos hidráulicos, lucha contra las plagas y producción de semillas.

La Conferencia instó también a las organizaciones internacionales y a los organismos de ayuda bilateral a que intensifiquen sus esfuerzos para atender las necesidades agudas de los países en desarrollo en materia de fertilizantes, y a que presten apoyo, tanto material como financiero, al plan internacional de suministro de fertilizantes, de reciente creación.

Por último, la Conferencia aprobó una estrategia de planificación de la ayuda alimentaria. Con carácter general se decidió que debe garantizarse la cantidad mínima anual de 10 millones de toneladas de cereales en concepto de ayuda alimentaria.

Esto nos lleva a abordar el problema inevitable y vital de la financiación de los suministros de alimentos. Es evidente que la tarea de acelerar la

expansión de la producción requiere unas inversiones masivas.

Ahora bien, por muy intensos que sean los esfuerzos desplegados por los países en desarrollo, es indispensable que una parte considerable de esa financiación corra a cargo de los países desarrollados y de los países productores de petróleo, ya sea directamente, ya por conducto de una institución internacional. La historia económica nos puede orientar a este respecto. ¿Necesitaremos quizás algo parecido al Plan Marshall?

El Plan Marshall de 1947, al que dio nombre su iniciador, el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos de América George C. Marshall, pretendía contribuir a la recuperación de las economías europeas devastadas por la Segunda Guerra Mundial. En Europa era entonces urgente reconstruir, desarrollar y acabar con la escasez.

El Plan apuntaba al desarrollo de dichos países proporcionándoles las

Hombres de cinco continentes hablan

JAMAICA

Sr. Keble Munn, Ministro de Agricultura :

«La producción de alimentos en los países en vías de desarrollo se ve frenada por el costo elevado de los abonos y de las máquinas. Es frecuente que la producción agrícola destinada a la exportación no deje beneficios y sea inestable.

«Para el pequeño labrador la agricultura equivale a miseria y búsqueda desesperada de medios que le permitan abandonar el campo. Hay pues que mostrar prácticamente a los agricultores que la agricultura es una empresa provechosa.»

PAQUISTAN

Sr. Malik Juda Bajsh, Consejero Especial del Primer Ministro :

«Los países en desarrollo tendrán que reconocer que la solución de sus problemas alimentarios está en sus propias manos y en sus mismos países. Hay que conceder la máxima prioridad a la agricultura.

«La política aplicada en materia económicosocial y los planes de ayuda de los años 60 y 70 no han permitido facilitar a los agricultores los conocimientos, los medios materiales y los estímulos necesarios para incrementar su producción. ¿Cómo van a poder los productores de alimentos alimentar a los hambrientos cuando ellos mismos viven una vida de miseria, de pobreza y de privaciones? Todos hablamos de los agricultores y tratamos de interpretar sus pensamientos y sus aspiraciones. ¿No ha llegado la hora de que empiecen a expresarse por sí mismos y de escuchar lo que tienen que decirnos? Que los que alimentan

al mundo se agrupen para establecer una estrategia de lucha contra el hambre.»

BANGLADESH

Sr. Abdus Samad Azad, Ministro de Agricultura, de Desarrollo Rural y de Cooperativas :

«Tras obtener la independencia, el pueblo de Bangladesh ha tenido que hacer frente a una serie de problemas verdaderamente monstruosos en las esferas de la alimentación y de la vivienda, del hambre y de la malnutrición.»

«Debemos congratularnos de que el mundo haya comprendido al fin lo desmesurado de los problemas y de que los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo se hayan unido en un esfuerzo colectivo para dar solución a esos problemas que hoy amenazan la vida de millones de seres humanos.

«Hemos recibido una ayuda muy importante, pero no debe perderse de vista que las necesidades son tan enormes, tan urgentes y tan desesperadas que tal asistencia es todavía insuficiente.»

CANADA

Sr. Allan J. MacEachen, Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores :

«Para hacer frente a la angustiosa situación que atraviesan las regiones hambrientas del mundo, el Canadá se compromete a suministrar anualmente un millón de toneladas de cereales durante los tres años próximos. Esta ayuda será la contribución del Canadá a la obtención del objetivo mínimo de diez millones de toneladas de cereales al año destinadas a la asistencia alimentaria.»

SIGUE EN LA PAG. 23

importaciones necesarias de material, equipo y suministros y fomentando la adopción de disposiciones internas para promover la estabilidad financiera. Cada país tenía que formular un plan para el cuatrienio 1948-1951, proponiendo medidas encaminadas a incrementar la producción y a reducir el déficit de la balanza de pagos.

Estos planes debían ser revisados y coordinados por la Organización Europea de Cooperación y Desarrollo y revisados por la Economic Cooperation Administration norteamericana. De este modo, los Estados Unidos de América no solamente proporcionaban la asistencia necesaria sino que además disponían de un cierto control sobre la política monetaria y fiscal de los países participantes.

A lo largo de los cuatro años de funcionamiento del European Recovery Program, los Estados Unidos concedieron a Europa 11.400 millones de dólares de ayuda, consistiendo casi el 90 % de esta suma en donaciones

puras y simples. Los resultados fueron muy alentadores. Se logró así una considerable expansión de la producción europea: en 1951, la producción de Europa occidental era aproximadamente un 40 % mayor que en 1938, que había sido un año sumamente bueno.

Parece haber cierta semejanza entre esa época de escasez de dólares y lo que cabe calificar ahora de «escasez de petrodólares». Por aquel entonces, quienes tenían una mayor liquidez eran los Estados Unidos de América, al paso que Europa padecía una escasez de recursos. Hoy en día, los países exportadores de petróleo están produciendo excedentes de fondos, y otros países, en particular los países en desarrollo de Asia y Africa, se hallan en posición similar a la de Europa en aquella época.

Por consiguiente, sería muy acertado que un cierto número de bancos —por ejemplo, quince—, encabezados por el Banco Mundial, se orga-

nizaran en una especie de «fideicomisarios» de esos fondos, con la misión de encauzarlos hacia el desarrollo, la reconstrucción y la eliminación de la escasez. Los fondos se facilitarían de un modo regular, con arreglo a las necesidades comprobadas de los diferentes países, para que no surgieran divergencias sobre el destino y la proporción de la ayuda que reciben sus distintos beneficiarios.

Esta no es sino una mera sugerencia sobre el modo de solventar el problema. Debemos recordar, sin embargo, que el hecho de autorizar la creación de instituciones y de aprobar resoluciones no servirá para producir más trigo o para alimentar a un mayor número de personas. Todo depende de que los gobiernos y los propios pueblos estén dispuestos a tomar las medidas que resultan indispensables si queremos vivir en un mundo mejor, en un mundo en el que ningún niño vuelva nunca a tener hambre.

Sayed A. Marei



¿CRISIS O

Tres dólares bastarían
que se volverán ciegos
Pero se gastan 300.000 millones

por René Dumont

A primera vista, la envergadura del problema que plantea el hambre en el mundo, cuya gravedad se acentúa de día en día, es tal que escapa a nuestras posibilidades. En la Conferencia Mundial de la Alimentación, celebrada hace unos meses en Roma, distribuí un documento en el que mostraba que las estimaciones de la Secretaría de dicha conferencia parecían demasiado optimistas.

En efecto, las cifras correspondientes a las cosechas y a la producción las dan los gobiernos, los cuales procuran presentar una imagen favorable de los resultados de su gestión. Así, en varios casos los responsables de las estadísticas me afirmaron que los gobiernos proporcionaban estimaciones «en alza». Las autoridades se mostraban reacias a «reconocer» los casos de grave escasez alimentaria surgidos en el sub-

continente indio en el otoño de 1974, y lo mismo había ocurrido en el Sahel en el invierno de 1972 a 1973.

Y, sin embargo, el documento preparatorio de la mencionada conferencia (1) reconocía: «Apenas hay signos de que disminuya el porcentaje de la población que sufre de desnutrición... Sólo en el Lejano Oriente, más de 100.000 niños se quedan ciegos anualmente por carencia de vitamina A... Las anemias por carencia de hierro y de folato comprometen la salud, la capacidad para llevar una vida activa... El bocio endémico está aún muy generalizado... y va acompañado de un cretinismo endémico... La mitad de los niños menores de cinco años de los países en vías de desarrollo no están bien alimentados y muchos se hallan condenados a una muerte prematura.»

Además ¿cuántos de los que sobreviven no podrán, por falta de proteínas, alcanzar el desarrollo normal de su cerebro? ¡Y todavía quienes en los países ricos se oponen a toda medida de regulación de la natalidad quisieran que naciesen hasta los niños que sus padres no desean! Olvidan los tales que hay niños ya vivos que carecen del mínimo indispensable, como resul-

tado de la mala distribución de las riquezas producidas y de nuestro excesivo consumo, en particular de carne.


En 1973, los países ricos donamos al Sahel el equivalente de 600.000 toneladas de cereales y de 150 millones de dólares. Pero ese año le faltaron a la región unas 400.000 toneladas de cereales. Resultado: millares y millares de muertos. Pues bien, ese mismo año gastamos en alimentar a nuestro ganado (bovino, porcino, aves de corral, etc.) 400 millones de toneladas de granos (y 50 millones de toneladas de tortas oleaginosas). Es decir, ¡mil veces más de lo que le faltó al Sahel! Como echamos al cubo de la basura más de la décima parte de los alimentos que consumimos, habría bastado con «tirar» un poco menos para poder disponer de lo que aquella región necesitaba.

Ese año de 1973 se calculaba la renta nacional de los países ricos en unos tres billones de dólares. O sea, que lo que dimos a «nuestros» pobres no fue ni siquiera el diezmo, la décima parte de que hablan las Sagradas Escrituras, sino la veintemilésima parte (uno dividido por 20.000) de nuestros ingresos. Dicho de otro modo, ¡un dosmilésimo (uno dividido por 2.000) del diezmo!

Sigamos con el mismo año. En 1963

RENÉ DUMONT, agrónomo francés y profesor del Instituto Nacional de Agronomía de París, es internacionalmente conocido por sus estudios sobre el desequilibrio económico y social, el subdesarrollo y los problemas agrarios en diversas regiones del mundo. Entre sus obras, traducidas a varias lenguas, cabe mencionar La utopía o la muerte y El hambre futura del mundo. Próximamente aparecerá en francés su último libro titulado Des famines à la survie, une, agriculture repensée. Ha colaborado ya anteriormente en nuestra revista.

(1) Evaluación de la situación alimentaria mundial: presente y futuro, Naciones Unidas, abril de 1974.



Construcción de una presa de riego en la India central. En la página de la izquierda, la misma fotografía invertida.

ESCANDALO?

para salvar a cien niños
por falta de vitaminas.
de dólares en armamentos...

los «marketing boards» y oficinas de exportación de productos agrícolas de Togo abonaron a los productores de cacao, café y algodón del país el 40 por ciento de las cantidades que habían obtenido por la venta y exportación de dichos productos. Quiere ello decir que el campesino togoleño entregó a las arcas públicas el 60 por ciento de sus ingresos brutos. O sea, que él hubo de pagar seis veces más del diezmo, ¡12.000 veces más que nosotros!

Y, sin embargo, algunas de las medidas más urgentes para poder mejorar ciertos elementos de la nutrición podrían ponerse en práctica a un precio muy módico, a veces francamente irrisorio. Tomemos el ejemplo de los niños que sufren de carencia grave de proteínas. Pues bien, son sólo 20 dólares por año y por niño menor de cinco años lo que costaría proporcionarles el complemento que necesitan para gozar de plena salud, para que su cerebro pueda desarrollarse totalmente. Es decir, facilitar a cien millones de niños tal complemento costaría 2.000 millones de dólares.

La cifra puede parecer a primera vista impresionante. Pero, si examinamos con más atención la cosa, comprobamos que sólo en los Estados Unidos se gastan en publicidad 20.000 millones de dólares, esto es,

una cantidad diez veces mayor que la necesaria para salvar a los niños del mundo en peligro. Y si hablamos de armamentos, la cosa es aún más grave: la cantidad que el mundo gasta en ellos es 150 veces superior (300.000 millones de dólares como mínimo).

Y aun habría que contar el enorme volumen que representan nuestros gastos suntuarios, como nuestros automóviles de lujo, que las «élites» del Tercer Mundo tratan a su vez de adquirir por espíritu de imitación, arruinando a sus respectivos países. En esos países que llamamos subdesarrollados los gastos de armamentos aumentan dos veces más de prisa que su producción interior... ¿Y a quiénes beneficia la venta de armas? A nosotros.

Hay toda una serie de medidas aun menos onerosas, a decir verdad tan baratas que uno no comprende cómo no se han adoptado ya. Volvamos al ejemplo de la ceguera causada por la carencia de vitamina A. El segundo informe preparado para la Conferencia de Roma (2) señala: «Teniendo en cuenta que a cada niño hay que darle dos cápsulas de vitamina A, el costo total anual de la protección contra el riesgo de xeroftalmia a que están

(2) Propuestas de acción nacional e internacional, Naciones Unidas, 1974.

expuestos 100 millones de niños de uno a cinco años de edad, en todo el mundo, ascenderá a unos 3 millones de dólares.»

¡Tres dólares para salvar a un centenar de niños! Verdaderamente, cuando observamos lo que a la colectividad le cuesta —si es que se decide a hacer algo por ellos— mantener a los ciegos, se comprende que tal asignación sería más que rentable, y ello desde un punto de vista meramente económico, al margen de todo sentimiento humanitario.

Prosigamos con nuestro escrutinio. Contra el bocio, las inyecciones de aceite yodado «confieren protección durante periodos que oscilan entre tres y cinco años, y su costo es de 10 a 20 céntimos de dólar al año, por persona». En lo que atañe al hierro y al folato, cuya carencia amenaza gravemente a 300 millones de personas (mujeres de 15 a 45 años, niños de 1 a 5), se calcula «en unos 44 millones de dólares el costo total anual de los complementos» indispensables. Es decir, un dólar para salvar a más de seis personas de las anemias más graves.

Cabría efectuar otros cálculos para determinar el coste de los parásitos intestinales (lombrices, amibas y otros) contra los cuales podría organizarse una campaña mundial a un precio

► inferior al que ha costado la campaña contra la malaria o paludismo, cuyo resultado ha sido la disminución considerable de esta plaga. La eliminación de la mosca tssetsé, iniciada con éxito en varios lugares de África por la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y otros organismos internacionales, podría extenderse a zonas mucho más vastas que englobarían la mayor parte del África central, con el correspondiente provecho para la salud de los hombres y para la cría del ganado.

Frente a todas estas posibilidades de acción, ¿qué ocurrirá si la evolución actual prosigue, especialmente en materia demográfica? En un «segundo informe al Club de Roma» (3), Mihajlo Mesarovic y Eduard Pestel han aislado el caso más grave, es decir, el del Asia meridional desde el Oriente Medio hasta Filipinas, región que en 1973 poblaban 1.300 millones de habitantes. Si las medidas de control de la natalidad continúan desarrollándose al mismo ritmo que en los últimos años, se necesitará, como mínimo, medio siglo para alcanzar un equilibrio entre fecundidad y mortalidad. En tal momento, es decir en el año 2050, el Asia meridional habría alcanzado, según nuestra hipótesis, la cifra de 3.800 millones de habitantes.

Suponiendo que entonces se aplique una cantidad de abonos igual a la que utilizaba el mundo desarrollado en 1960, que se intensifique el riego, que se fomente el empleo de variedades seleccionadas, etc., nuestros autores estiman que en esa región de Asia habría entonces un déficit de cereales de quinientos millones de toneladas anuales.

Examinemos un momento sus cifras. Por mi parte, yo había calculado el déficit entre 300 y 400 millones de toneladas; en uno u otro caso, se trata de un volumen de cereales muy superior al que podría donar y transportar el mundo rico, suponiendo que mostrara en esa ocasión una generosidad que hasta ahora ha resultado escasamente evidente (habrá que ver lo que están dispuestos a hacer los países petrolíferos).

Supongamos que el subcontinente asiático no reciba esa enorme «ayuda», tan hipotética como exorbitante. En ese caso, afirman Mesarovic y Pestel, el déficit en materia de nutrición sería tal que provocaría una *sobremortalidad* entre los niños y los adolescentes de hasta quince años, con una cifra global de... ¡quinientos millones de muertos durante el medio siglo próximo! Ante semejante perspectiva, las catástrofes de los años últimos, desde el Sahel hasta Etiopía y Bangladesh, no pasarían de ser simples signos precursores de un hambre generalizada aun más horrible.

(3) *La humanidad ante la encrucijada*, Instituto de Estudios de Planificación, Madrid; Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1975.

Como Lenin en 1910, creo que ha llegado el momento de preguntarnos: ¿Qué hacer? El hecho es éste: la *superpoblación pone en peligro la supervivencia misma de la especie humana*. Los demógrafos de las Naciones Unidas estiman en general que la población mundial alcanzará seguramente la cifra de 6.500 a 7.000 millones de personas en el año 2000, y abrigan la «esperanza» —es un decir— de que se la podrá estabilizar en torno a los 12.000 o 14.000 millones hacia mediados del siglo próximo. Pues bien, *afirmo que tales previsiones son falsas*.

Doce mil millones de habitantes en el año 2025: tomemos como base de discusión la «hipótesis baja» de esos demógrafos. Ello supondría que Asia meridional, donde actualmente vive la *tercera parte* de la población mundial y cuya población aumenta a un ritmo mayor que el promedio mundial (2,1 por ciento al año), tendrá en ese momento *más de cuatro mil millones de habitantes*. Con ello volvemos a la hipótesis ya señalada de unos déficits exorbitantes y una *sobremortalidad* infantil catastrófica. Si no conseguimos frenar más rápidamente la natalidad, el equilibrio se establecerá merced a un incremento cada vez más rápido de la mortalidad.

¿Hipótesis de gabinete? En modo alguno, si se piensa que en Bangladesh, sólo en las provincias de Rangpur y de Dinajpur, víctimas de las inundaciones, ha habido al parecer, entre agosto de 1974 y fines de ese año, de 50.000 a 300.000 muertos de inanición. Y ésta es sólo una de las consecuencias del hambre. En las referidas provincias, los propietarios «demasiado pequeños» que poseen «menos de 40 áreas» de arrozales han tenido que *vender en muchos casos sus últimas parcelas de tierra para poder sobrevivir*. Los «kulaks» o campesinos ricos que se las compraban a bajo precio hacían cola por la noche ante las oficinas de registro de la propiedad y compraban las pólizas fiscales en el mercado negro para estar seguros de que no se les escapaba el «buen negocio».

Esto nos lleva a hablar de las grandes esperanzas de vencer el «hambre del mundo» que, sobre todo hacia 1969-1971, despertó la llamada *revolución verde*, es decir, la generalización de las variedades de trigo y arroz de alto rendimiento. En la India, la producción triguera se ha beneficiado ampliamente de esas nuevas variedades, duplicándose más o menos en 7 u 8 años, sobre todo en el noroeste del país (Pendjab, Haryana...). Pero ha sido en detrimento parcial de los cultivos de leguminosas, cuya producción por habitante y año ha disminuido de 26 kilos en 1956-1961 a 18,7 en 1971-1973. Lo cual supone una pérdida equivalente de preciosas proteínas.

En cuanto a la producción de arroz, ha aumentado mucho menos. En efecto, la mayoría de los arrozales

LOS CAMPESINOS PINTORES DE BALI

En los quince años últimos se ha producido un acontecimiento insólito en dos aldeas de la isla de Bali, en Indonesia. Los niños de Penestanan Kadja y de Penestanan Kelod, como todos los niños del mundo, comenzaron un día a dibujar y a pintar. Pero a diferencia de lo que sucede en otras partes, donde por lo general esta actividad artística suele terminar junto con la infancia, en Penestanan no dejó de desarrollarse: los niños crecieron, hoy son campesinos dedicados a las labores de la vida diaria, pero han seguido pintando. Más aún, con sus hijos ha aparecido ahora la segunda generación de pintores campesinos de Penestanan. Este extraordinario fenómeno artístico comenzó hacia 1960 cuando Arie Smit, un pintor holandés que vivía en las proximidades de la aldea, ofreció papel y colores a un muchacho; sus compañeros quisieron inmediatamente hacer lo mismo. Smit advirtió que aquellos chicos de 12 a 15 años tenían excelentes dotes para el dibujo y el empleo del color y que eran capaces de encontrar de manera espontánea un estilo plástico auténticamente balinés. Instados a expresarse con entera libertad, comenzaron a pintar cuanto les rodeaba: plantas, casas, animales y personas. Hoy día, ya adultos, continúan pintando a la par que cultivan sus campos. Y téngase presente que la ejecución de una obra requiere a veces varias semanas de trabajo del artista. En los cuadros de los pintores de Penestanan, hoy muy solicitados, están representados los diversos aspectos de la vida de las aldeas-jardines de Bali donde, gracias al clima cálido y húmedo, al suelo fértil y al ingenio campesino, las cosechas son abundantes y variadas. En las reproducciones que ofrecemos en las páginas siguientes pueden verse algunos ejemplos: juegos tradicionales (página 22); aldeanos trabajando en los arrozales dominados por hileras de cocoteros, cultivando frutos y hortalizas, té y café, criandobueyes y patos o dedicados a la pesca en los canales de riego (páginas centrales); festividades religiosas con representaciones teatrales en las que los héroes del *Ramayana* y del *Mahábarata* aparecen encarnados por marionetas (página de la derecha). Estas obras, pintadas al óleo sobre lienzo, sorprenden por su sólida construcción, por la firmeza del trazo y la multiplicidad de los detalles y, en particular, por la manera como, gracias a su inagotable capacidad de creación, los campesinos pintores de Penestanan han logrado preservar los antiguos valores culturales de que está impregnada la vida de las pequeñas aldeas.

Fotos © Pegasus, Londres

SIGUE EN LA PAG. 23



W.P. Gull

Perispan







siguen regándose únicamente a base de agua de lluvia, cuando las nuevas variedades requieren una alimentación en agua muy regularizada. Sólo los grandes propietarios, que pueden obtener créditos oficiales, han podido llevar a cabo las obras de irrigación y de drenaje necesarias, comprar abonos y pesticidas, etc. Ha habido quienes han ganado tanto dinero que se han podido así comprar decenas de millares de tractores y millares de cosechadoras, lo que, naturalmente, ha contribuido a la desocupación en las zonas rurales.

A juzgar por los estudios dirigidos por el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, la «revolución verde» ha agravado en general las desigualdades sociales e incrementado el subempleo. Para poder generalizarla a los pequeños campesinos en su conjunto, habría que liberar a éstos de las garras de los múltiples parásitos que viven a sus expensas. La ley limita a menudo la renta de la tierra a la cuarta parte de la cosecha; pero son muchos los propietarios que todavía exigen y obtienen fácilmente,

dada la abundancia de candidatos a aparceros, la mitad de la cosecha, poniendo ellos sólo la tierra.

Los pequeños campesinos tienen difícilmente acceso a las cooperativas de crédito y el usurero suele prestar a un interés del 75 por ciento anual. Muchos funcionarios encargados de distribuir los abonos dejan «escapar» una parte de éstos, que vuelve a aparecer en el mercado negro, con el consiguiente beneficio para ellos.

Por último, el comerciante, que a menudo es al mismo tiempo usurero y propietario, compra al margen del mercado los cereales recién cosechados para revenderlos después en el momento propicio, entre cosecha y cosecha, a veces al mismo productor, obligado a venderle su producción unos meses antes para poder pagar sus deudas.

Quede, pues, claro: el hambre no es sólo un problema técnico. No cabe duda de que los elevados precios del combustible y de los abonos (que nosotros despilfarramos en cuidar nuestro césped) constituyen un auténtico

obstáculo. Pero sólo podrá vencerse el hambre si los campesinos se liberan al fin de cuantos les explotan. Y, por consiguiente, si se les alfabetiza, se les educa social y políticamente y se suscitan en ellos los estímulos necesarios para organizarse y para defenderse por sí mismos, de modo que, como dicen los chinos, puedan «contar primero con sus propias fuerzas».

La lucha contra el hambre entraña, pues, unas cuantas condiciones previas de índole económica y social y por tanto, en última instancia, política. Mientras no se arranque el poder de manos de los potentados rurales, no cabe esperar que puedan organizarse cooperativas que beneficien realmente a todos los campesinos, ni movilizar a éstos para poner en práctica planes hidráulicos de alcance global e introducir una serie de mejoras en la propiedad de la tierra, base para un auténtico progreso agrícola.

Los países ricos pueden contribuir a tal empresa, primero que nada cesando de explotar al Tercer Mundo.

René Dumont

HOMBRES DE CINCO CONTINENTES HABLAN (viene de la pág. 15)

SUDAN

Sr. Abu El Gasim Mohamed Ibrahim, Ministro de Agricultura, de Alimentación y de Recursos Naturales:

«Sudán es un gran país que puede contribuir a la lucha contra la penuria mundial de alimentos. Actualmente sólo el nueve por ciento de las tierras cultivables del país son efectivamente cultivadas, pero el Sudán, como la mayoría de los países en desarrollo, ha de superar numerosas dificultades, por ejemplo las relativas al transporte y a la falta de recursos financieros.»

POLONIA

Sr. Kazimiers Barcikowski, Ministro de Agricultura:

«El problema alimentario actual es consecuencia de la errónea política agrícola aplicada en grandes regiones del mundo, política fundada en el beneficio y en el deseo de poner obstáculos al comercio y al aprovechamiento racional de los recursos nacionales de numerosos países. El primer objetivo debe consistir en poner en práctica una serie de medidas encaminadas a establecer una división del trabajo equitativa entre los países.»

SUECIA

Sr. Svante Lundkvist, Ministro de Agricultura:

«Somos capaces de aterrizar en la Luna en un punto y un momento determinados de antemano, pero en la Tierra no conseguimos proporcionar diariamente a los miles y miles de hambrientos la comida que necesitan.»

BRASIL

Sr. Alysson Paulinelli, Ministro de Agricultura:

«Brasil no ve cómo podrán estabilizarse los precios a un nivel bajo si los productos, las máquinas, los abonos, etc. que compran los países en desarrollo siguen por su parte la espiral inflacionista.»

ARGELIA

Sr. Layachi Yaker, Ministro de Comercio:

«Argelia ha propuesto y obtenido que en el orden del día de la Conferencia se incluya un punto adicional en el que se pide un incremento de la producción alimentaria en todos los países desarrollados. Tales países deben abandonar el concepto de producción con fines comerciales en favor de la idea de producción para satisfacer las necesidades de la humanidad. Pero, además, la obligación que deben asumir los países desarrollados no debe confinarse a los productos alimenticios, sino extenderse también a todos los factores de la producción agrícola, los abonos, los plaguicidas y la maquinaria agrícola.»

TANZANIA

Sr. J.-J. Mungai, Ministro de Agricultura:

«El principal problema que tienen planteado los países del Tercer Mundo radica en que su esfuerzo concertado para producir más no les garantiza un aumento de los beneficios y unos capitales que invertir con vistas al desarrollo. Tanzania ha logrado incrementar fuertemente sus exportaciones de productos agrícolas, pero los precios demasiado bajos de los productos exportados y los precios demasiado altos de los que se importan de los países desarrollados han obstaculizado nuestros esfuerzos para crear una economía nacional autónoma.»

SIGUE EN LA PAG. 33

Las terribles secuelas de la malnutrición

por Coluthur Gopalan



Foto © Claude Sauvageot, Paris

Foto © J.-L. Nou

LA malnutrición es uno de los problemas más graves que en materia de sanidad pública afectan a la humanidad en numerosas regiones del mundo. En los países en desarrollo siguen estando muy difundidas las enfermedades provocadas por una alimentación insuficiente o mala.

Los casos más frecuentes son los de malnutrición por carencia de proteínas y calorías —lo que corrientemente se llama desnutrición—, la carencia de vitamina A, la anemia y las enfermedades debidas a la insuficiencia de vitaminas B. Los dos primeros tipos de malnutrición predominan entre los niños, especialmente entre los que se hallan en edad preescolar. En cambio, la anemia afecta a todas las capas de la población, aunque el problema resulta especialmente grave entre las mujeres en edad de embarazo.

COLUTHUR GOPALAN, médico y nutricionista indio, es director general del Consejo Indio de Investigaciones Médicas. Durante largos años fue director del Instituto Nacional de Nutrición de Haiderabad y actualmente es primer vicepresidente de la Unión Internacional de Ciencias de la Nutrición y miembro de las Academias Indias de Ciencias y de Ciencias Médicas. Colabora con la Organización Mundial de la Salud y la FAO como especialista en problemas de la nutrición.

Hablemos primero de la malnutrición por carencia de proteínas y calorías —o desnutrición—. Este tipo de malnutrición afecta a una gran masa de niños en edad preescolar en la mayoría de los países en desarrollo. Si se tienen sólo en cuenta las formas más graves de desnutrición, como el kwashiorkor y el marasmo, los niños afectados de 1 a 5 años en las zonas más pobres representan del 0,5 al 5 % del total.

Pero si se toma como criterio de medida el número de niños que padecen perturbaciones en el crecimiento, características de las formas más benignas de la enfermedad, el problema adquiere proporciones impresionantes, ya que entre el 60 y el 80 % de los niños pobres sufren de retraso en su crecimiento.

Cabe, sin embargo, discutir si estas manifestaciones benignas de la enfermedad constituyen realmente casos de desnutrición. Actualmente se están realizando intensas investigaciones sobre el significado funcional de los diversos grados de retraso en el crecimiento, y es de esperar que los datos así obtenidos proporcionen una información exacta sobre la envergadura real del problema entre los niños pequeños.

Varias modalidades de este tipo de malnutrición entrañan un elevado índice de mortalidad. Ni siquiera cuando se dispone de servicios médicos y de hospitales excelentes sobreviven más del 10 al 15 % de los niños afectados de kwashiorkor y de marasmo. Pero, como un gran porcentaje de los niños que viven en las zonas rurales no pueden recibir esos cuidados médicos, el índice de mortalidad entre ellos es varias veces superior. Son millones los niños que, a causa del kwashiorkor, no pasan de los cinco años de edad.

Por muy impresionante que tal cifra resulte, sería pecar gravemente por defecto calcular de ese modo la mortalidad originada por la malnutrición, ya que en el caso de un gran número de niños que mueren de otras enfermedades —tuberculosis, sarampión, viruela, varicela e infecciones gastrointestinales— la malnutrición no es sólo la causa intrínseca de la aparición de la enfermedad sino que, además, repercute negativamente en su evolución. Es posible que, de no haber estado mal nutridos, esos niños no hubieran contraído la enfermedad o que, aun contrayéndola, no hubieran muerto de ella.

En numerosos países en desarrollo,

Aun si logran sobrevivir, millones de niños están condenados a padecer trastornos incurables

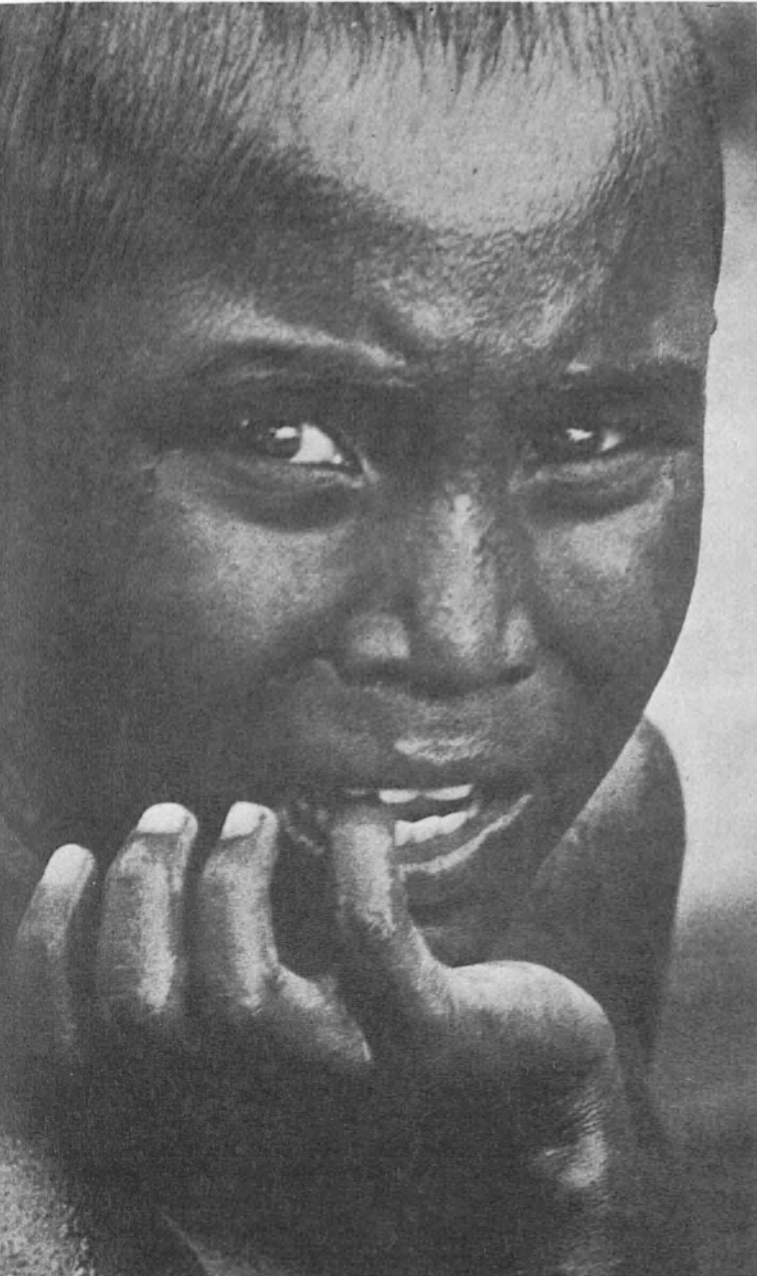


Foto H.-W. Silvester © Rapho, Paris

Foto Brincourt
© Gamma, Paris

las defunciones de niños menores de cinco años representan entre el 30 y el 40 % de la mortalidad total; entre los recién nacidos, la mortalidad puede llegar a ser hasta del 18 al 30 por mil. En los países desarrollados, que no sufren de malnutrición, las cifras correspondientes son 7 por ciento y menos de 1 por mil.

El elevado índice de mortalidad de los niños en edad preescolar, terrible en sí mismo, tiene además varias consecuencias graves. En efecto, se ha observado que, en aquellos países cuyo índice de mortalidad infantil es muy grande, la estructura de la población por edades sufre una fuerte distorsión. Casi un 15 % de la población de los países en desarrollo tiene menos de cinco años de edad, en comparación con el 7 a 10 % de los países desarrollados; y es precisamente ese grupo el que más grave peligro corre desde el punto de vista de la nutrición.

Se produce además un círculo vicioso de la malnutrición, ya que ésta entraña un alto índice de mortalidad, el cual trae a su vez consigo la constitución de familias numerosas.

En las familias rurales que disponen de medios limitados, el número de miembros de cada familia influye considerablemente en la calidad de la nutrición de los niños. Casi el 70 % de las formas más graves de desnutrición que se observan en los hospitales corresponde a niños que ocupan por lo menos el cuarto lugar entre los de su familia, aunque el 70 % de los niños examinados en los hospitales son primogénitos.

Las otras insuficiencias alimentarias tienen también consecuencias más graves entre los niños nacidos en cuarto, quinto o sexto lugar. Basándose en estas observaciones, se ha podido afirmar que, incluso en las actuales condiciones socioeconómicas, el hecho de limitar a tres o menos el

número de niños de las familias pobres podría contribuir considerablemente a contener la malnutrición.

Durante el decenio último la producción alimentaria total ha aumentado progresivamente en casi todas partes. Hay países donde los progresos han sido incluso espectaculares. No obstante, la cantidad de alimentos disponibles por persona no ha variado prácticamente, debido sobre todo a que el número de seres humanos ha aumentado también.

Como consecuencia, la situación alimentaria de las capas más pobres de la población apenas ha mejorado, y el porcentaje de los que sufren de carencias en esta materia sigue siendo el mismo. En realidad, habida cuenta del crecimiento demográfico, la malnutrición se ha extendido. Es pues evidente que hay que limitar el crecimiento de la población; pocos objetivos son más urgentes que éste si se quiere mejorar la alimentación en casi todos los países en vías de desarrollo.

Son varios los países que han desplegado ya un gran esfuerzo con vistas a limitar el tamaño de las familias. Por desgracia, los programas de planificación de la familia no han producido los efectos que de ellos se esperaban. Y los estudios realizados muestran ▶



que, si las mujeres de las zonas rurales se niegan a aceptar el control de la natalidad, ello se debe en parte al elevado índice de mortalidad infantil; en efecto, los padres siguen considerando a los niños como un seguro para su vejez. Quizá un programa global concebido para esos padres, programa en el que la nutrición ocupara un lugar necesariamente importante, permitiría escapar de este círculo vicioso.

Otra tarea no menos urgente es la de ocuparse de quienes sobreviven a la malnutrición, tanto en sus manifestaciones graves como benignas. Gracias a las mejoras introducidas en el tratamiento, son hoy muchos los niños afectados de kwashiorkor que pueden ser salvados. Pero los estudios recientes muestran que la malnutrición y la subalimentación durante los primeros años de la vida dejan fatalmente secuelas que se manifiestan a largo plazo.

La observación indica que los niños mal nutridos o subalimentados no pueden crecer ulteriormente en el grado que les permitiría su capital genético. Lo que es aun más importante: la malnutrición disminuye gravemente sus capacidades; sus posibilidades de aprendizaje y de comprensión son mucho menores. Si se evalúa la inteligencia de los niños que han sufrido de kwashiorkor o de subalimentación

permanente, se observa no sólo que pasan con más dificultad las pruebas sino que sus capacidades de integración sensorial, tan importantes cuando se trata de aprender, son menores.

Los especialistas han estudiado la composición bioquímica del cerebro de los niños muertos de kwashiorkor o de marasmo. Han podido así observar que existían alteraciones cerebrales, aunque no se comprende claramente su significación funcional. Por otro lado, hoy se tiende a conceder a otros factores distintos de la nutrición una importancia casi tan grande en lo que atañe a las insuficiencias del desarrollo intelectual observadas en los niños mal nutridos.

De especial importancia son el medio psicológico en que el niño crece y la estimulación social que recibe durante sus primeros años. Pero estos factores pueden a su vez estar indirectamente ligados a la malnutrición; en efecto, la malnutrición y las enfermedades consiguientes agravan aun más la ineficacia del medio.

Hasta hace poco tiempo se pensaba que, si la desnutrición se hallaba tan extendida entre los niños, ello se debía a la insuficiencia de proteínas en la alimentación. Esta opinión ha tenido una fuerte influencia en el enfoque con que se consideraba el problema y en los planes establecidos para resolverlo. En función de ella, se estimaba que, para colmar ese «foso proteínico»,

había que esforzarse en desarrollar los «concentrados de proteínas».

Pues bien, las investigaciones realizadas últimamente en diversas partes del mundo muestran que en la actual dieta alimenticia de los niños pequeños lo que esencialmente falta no son las proteínas sino las calorías.

En efecto, los factores dietéticos que influyen en la malnutrición se relacionan más con la cantidad de alimentos asimilados y, por consiguiente, con la energía (las calorías) que con la proporción de proteínas contenidas en los alimentos.

Así pues, el problema del déficit de proteínas resulta secundario en relación con la insuficiencia de calorías. Lo que se trata de colmar es más bien un foso alimentario —problema de cantidad— que un foso proteínico —problema de calidad—. He aquí algo que debe tenerse en cuenta a la hora de elaborar medidas de lucha y de prevención adecuadas.

Pasemos ahora a hablar de la anemia. La anemia de origen alimentario existe en numerosas regiones, constituyendo uno de los principales problemas de la sanidad pública. Naturalmente, la anemia es más frecuente en los países en vías de desarrollo y en las capas más pobres de la población. De todos modos, tampoco las clases acomodadas se ven libres de ella.

La insuficiencia de hierro es, con

Una escuela de hoy para los agricultores de mañana

El último plan quinquenal de desarrollo del Gobierno de la India incluye la aplicación de una política nacional de largo alcance para mejorar la salud y la alimentación de los niños. Particular atención se presta a las necesidades de los 115 millones de menores de seis años, que son los más vulnerables a las consecuencias de la desnutrición. En las fotos: en una escuela oficial de agricultura cerca de Madrás, en el Estado de Tamil Nadu, un grupo de adolescentes aprenden técnicas modernas de cultivo utilizando herramientas tradicionales. En una granja avícola cerca de Vellore, donde se está poniendo en práctica con los auspicios del UNICEF un programa especial del Ministerio de Agricultura de Tamil Nadu, la cría de pollos se efectúa a base de una alimentación de alto contenido proteínico.



Fotos © J.-L. Nou, Paris

mucho, la más frecuente de las causas de las anemias alimentarias, aunque en numerosos casos el déficit de folatos (factor vitamínico) aparece como causa adicional.

Los casos de anemia más frecuentes se dan entre las mujeres en edad de embarazo. Ella es justamente una de las complicaciones más comunes y graves que acompañan la gestación.

Según la calidad de la alimentación y de los servicios médicos de que pueden disponer las mujeres encinta, el porcentaje de futuras madres que se vuelven anémicas durante el tercer mes de embarazo oscila entre el 20 y el 80 % en las diversas regiones del mundo. Entre los factores notorios que influyen en la aparición de la anemia entre estas mujeres figuran el estado avanzado de embarazo y el número de embarazos que han tenido.

La anemia del embarazo ocupa un lugar muy importante entre los factores de mortalidad y de morbilidad de las madres e influye también considerablemente en la mortalidad y la morbilidad infantiles. Por lo que toca a las primeras, se calcula entre un 10 y un 20 % el número de defunciones que cabe atribuir a la anemia.

Pero, como decimos, esta anemia del embarazo tiene también como consecuencia un incremento de la morbilidad. Las infecciones del aparato genital y urinario, el nacimiento de

niños muertos, los nacimientos prematuros y las infecciones puerperales son mucho más frecuentes entre las mujeres anémicas que entre las otras.

Se ha observado asimismo la existencia de una relación entre la anemia de la madre y el peso del niño en el momento de nacer. En las capas más pobres de la población los niños nacidos en el tiempo normal de gestación y cuyas madres sufren de anemia grave (nivel de hemoglobina inferior a 6,5 g/100 ml) tienen un peso inferior en más de 500 gramos al peso medio (2.200 gramos) de los niños nacidos de madres no anémicas.

Sabido es que la mortalidad neonatal y perinatal aumenta considerablemente cuando disminuye el peso al nacer. Resulta pues evidente la influencia de la anemia materna en la mortalidad infantil. Añádase además su contribución al número de nacimientos prematuros, cuya consecuencia natural es un peso inferior al normal en el momento de nacer.

En numerosas regiones la anemia es también una enfermedad muy extendida entre los niños menores de cinco años. Cuando la anemia es benigna, muchos niños no presentan los síntomas clínicos correspondientes, lo que ha llevado a afirmar a veces que tales niños no sufrían de anemia. Pero, según los más recientes estudios, la carencia de hierro y la consiguiente

anemia pueden alterar los mecanismos de defensa contra la infección.

De hecho, los niños anémicos padecen más frecuentemente enfermedades infecciosas y mueren en mayor número a consecuencia de ellas. Aun no se ha comprendido bien el mecanismo en virtud del cual la anemia debilita las defensas del organismo contra esas enfermedades.

La malnutrición, tan extendida, se debe casi siempre en gran parte a la pobreza. Pero los efectos de un mal régimen alimenticio suelen verse considerablemente agravados por las infecciones y las contaminaciones engendradas por la falta de cuidados y de higiene, tanto en el medio ambiente como en el individuo.

La ignorancia, la superstición y los malos hábitos alimentarios tienen también su parte de culpa. Dicho esto, es poco probable que pueda mejorarse en forma duradera la situación alimentaria de las comunidades pobres si todo se limita a organizar programas relativos a la nutrición, aunque evidentemente sean indispensables.

En efecto, tales programas deben ir acompañados por medidas sin relación aparente con la nutrición. Habrá pues que pensar en el medio físico, en el suministro de agua. Habrá que organizar programas de inmunización y elevar el nivel cultural.

Coluthur Gopalan

EN EL NORESTE DEL BRASIL

Una experiencia prometedora de lucha contra el hambre

por Nelson Chaves

EL angustioso problema del hambre data de hace mucho tiempo: la historia consigna grandes «estallidos» de hambre que en épocas remotas diezmaron poblaciones enteras. Hoy día, gracias a la rapidez de los transportes y a los medios modernos de comunicación, las crisis agudas de hambre se ven casi siempre atenuadas por la generosa ayuda de algunos países mejor abastecidos. Sin embargo, subsiste embozada el hambre endémica que sigue azotando a grandes sectores de la población y que tiene su origen en los más diversos factores.

Paradójicamente, pese a los aportes de la ciencia y de la técnica modernas, esta situación cobra hoy mayor gravedad en virtud de múltiples razones de índole ecológica, socioeconómica (sobre todo el crecimiento excesivo de la población con sus terribles consecuencias), política, etc. La malnutrición y el hambre endémicas son el corolario de la pobreza y, juntamente con la ignorancia, la falta de obras de saneamiento básico, las infecciones y la promiscuidad, afectan de preferencia a los grupos más vulnerables de la población (mujeres embarazadas o lactantes, niños, escolares, adolescentes).

Los países de América Latina y, en particular, los que se encuentran entre los trópicos pagan un pesado tributo a este flagelo, que muchos consideran vergonzoso. La hecatombe prematura de vidas humanas es un fenómeno común en los países menos desarrollados y tiene profundas consecuencias negativas en la estructura socioeconómica de esos pueblos.

En las regiones donde las condiciones ecológicas son desfavorables, la situación se agrava a medida que aumentan las distancias entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado.

NELSON CHAVES, médico brasileño, es profesor de fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil, y asesor científico del Instituto de Nutrición de la misma universidad.

Cabe citar al respecto la feliz expresión de Addeke Boerma, Director General de la FAO: «El hombre vive en una sola tierra, pero en dos mundos diferentes.»

El nutricionista J.M. Bengoa afirma que en América Latina existen actualmente un millón de niños con malnutrición grave y 10 millones con malnutrición moderada; esas cifras son, respectivamente, cerca de 3 millones y 16 millones en África y 6 millones y 64 millones en Asia. Considerando el mundo en su conjunto, hay 10 millones de niños gravemente amenazados de muerte; aun cuando se les proporcionen los cuidados debidos, una tercera parte de ellos habrá de morir fatalmente. Agrega el mismo autor que el estado de los 90 millones de niños que padecen diversas formas moderadas de malnutrición puede agravarse súbitamente a causa de las infecciones.

Finalmente, Bengoa hace referencia al hecho trágico de que si los alimentos actualmente disponibles fuesen distribuidos de manera equitativa, ningún niño sufriría de malnutrición. Existen alimentos suficientes para todos en el mundo, pero su distribución no se realiza de acuerdo con las necesidades.

La malnutrición endémica que domina en Recife y en otros lugares del Noreste brasileño ha sido paulatinamente descubierta por las diversas encuestas sobre los índices de salud y de alimentación, tales como los coeficientes de mortalidad infantil, de mortalidad de 1 a 4 años y de mortalidad neonatal, la frecuencia de nacimientos prematuros, etc.

Las medidas antropométricas —y entre ellas la relación peso-talla—, la circunferencia craneana y los pliegues cutáneos revelan una malnutrición crónica que afecta a los grupos más vulnerables de la población, ya enumerados, y constituye un obstáculo para el desarrollo económico y social de esa vasta región brasileña que abarca cerca de 1.548.672 km² (o sea

el 18,20 % del territorio nacional) y cuya población es de 28.675.081 habitantes (es decir el 30,34 % de la población total del Brasil).

Un estudio realizado en 1963 por el Interdepartmental Committee on Nutrition for National Development de Estados Unidos y el Instituto de Nutrición de la Universidad Federal de Pernambuco reveló la existencia de un alto grado de malnutrición, particularmente en las capas populares que obtienen menos ingresos. Se advirtieron deficiencias en la relación peso-talla de los niños, carencias calórico-proteínicas, destete precoz, envejecimiento prematuro, hipovitaminosis, caries dental y un alto índice de poliparasitismo intestinal.

Un especialista brasileño, Adonis Carvalho, encontró esteatosis hepática debida a la malnutrición en niños

Foto © Thomas Höpker



de hasta 15 años y otros especialistas observaron señales anatomopatológicas de carencia calórico-proteínica en los niños fallecidos en Recife.

Las encuestas realizadas en siete municipios de la zona de Mata-Sul, basadas en las medidas antropométricas y en estudios clínicos y bioquímicos, demostraron la existencia de malnutrición en diversos grados en cerca del 70 % de los niños en edad preescolar que fueron examinados. También se confirmó la práctica del destete precoz, habitual en los países industrializados e introducida en nuestros países en desarrollo.

En Agua Preta, situada en la zona agroindustrial del azúcar, se observó que existía una elevada frecuencia de malnutrición entre los niños en edad preescolar: el 58 % adolecían de malnutrición de primer grado y el 18 %

de segundo y tercer grados, lo que arroja un total de 76 % de individuos malnutridos en ese grupo de edad.

En Ribeirão, otro municipio de la zona azucarera, se advirtió una deficiencia de calorías en el 50 %, de proteínas animales en el 49 % y una disminución de la relación peso-talla en los niños de 4 a 10 años de edad. Asimismo se observó insuficiencia de calcio, vitaminas, riboflavina y niacina; solamente el hierro se mantenía por encima de los niveles recomendados, debido al elevado consumo de fréjoles, uno de los alimentos básicos de la población local.

La Organización Mundial de la Salud llevó a cabo trece estudios sobre estos problemas en América Latina; la ciudad de Recife fue incluida en ellos a través del Instituto de Medicina Infantil de Pernambuco y del Departamento

de Pediatría de la Universidad Federal de ese Estado.

En 1969, año en que se efectuó el mencionado estudio, la población de Recife se evaluaba en 1.060.542 habitantes; a efectos de la encuesta se escogieron tres suburbios superpoblados —Beberibe, Encruzilhada y Casa Amarela— con un total de 365.680 habitantes que representaban el 34 % de la población total de la ciudad.

Se llegó a la conclusión de que el 57 % de los fallecimientos de niños menores de 5 años se debían a desnutrición y nacimiento prematuro. En Recife, la mortalidad por desnutrición fue de 46,2 % y por nacimiento prematuro 20,2 %, lo que arroja un total de 66,4 % de fallecimientos entre los niños menores de cinco años.

El número de recién nacidos amantados únicamente durante el pri- ▶



▷ mer mes de vida llegó a 26,8 %, lo que revela un destete precoz. Recife ocupaba uno de los primeros lugares en cuanto a índices de mortalidad infantil, mortalidad de 1 a 4 años, mortalidad por diarrea y por tuberculosis y mortalidad neonatal.

De los datos recogidos por Vicente Ferrer se desprende que en Pernambuco nace un niño cada 3 minutos y muere uno de menos de un año cada 15. El índice de mortalidad infantil en Recife fue de 173,5 por mil en 1973, esto es, tres veces mayor que en Suecia, habiendo aumentado en relación con la cifra de 1970 que fue de 148 por mil.

Lucena y Coutinho utilizaron el examen clínico y los datos antropométricos en un estudio sobre 879 niños de 1 a 4 años de edad residentes en Recife y en el interior del Estado. Pudieron así observar una disminución de las medidas antropométricas y malnutrición de tercer grado generalizada en los niños menores de un año.

El autor del presente trabajo estudió los efectos de la malnutrición en el desarrollo del sistema nervioso y comprobó que en 109 niños de 1 a 4 años que adolecían de malnutrición grave, residentes en Ribeirão, Gamaleira y

Agua Preta, el cociente intelectual era de 74,6, en tanto que en el grupo de referencia adecuadamente alimentado era de 98,3.

Todos esos estudios, bastante recientes, revelan la precaria situación en que vive la mayor parte de la población en la zona de Mata de Pernambuco y de Recife, capital del Estado, uno de los polos del desarrollo industrial del Noreste brasileño. La ciudad cuenta con cuatro universidades y, sin embargo, es notoria la deficiencia de los servicios de hospital y de protección de la salud así como la de obras de saneamiento básico. También es sumamente bajo el poder adquisitivo de la población.

En Recife y otras regiones del Noreste, más del 50 % de los menores de 5 años mueren de malnutrición y otras causas conexas, ya que éstas repercuten en la gestación y en los primeros años de vida. Los que sobreviven, gracias a un mecanismo de selección natural y al hecho de estar genéticamente mejor dotados, siguen dos caminos. Unos, quizá los más resistentes, sagaces y hábiles, tienen la calle como escuela y allí hacen su aprendizaje, recibiendo la influencia de malhechores adolescentes y adultos,

lo que los encamina hacia la delincuencia juvenil.

Otros, pertenecientes a familias menos desfavorecidas, que viven en microambientes menos deprimentes, llegan a la edad escolar afectados de deficiencia física y mental. Generalmente repiten los tres primeros años de escuela y en los países en desarrollo no llega siquiera al 20 % el porcentaje de niños que concluyen el ciclo de la enseñanza primaria.

La desnutrición y otros factores relacionados con ella actúan conjuntamente en microambientes caracterizados por la pobreza de estímulos, influyen en la última etapa de la gestación y en los primeros años de vida y pueden causar deficiencias físicas y mentales irreversibles que, mantenidas a lo largo de la edad escolar y de la adolescencia, determinan la formación de adultos disminuidos o de personalidades anormales predisuestas al crimen. Se forman así adultos frustrados, sin capacidad para competir con los que han vivido protegidos desde el nacimiento hasta la adolescencia.

La capital de Pernambuco no escapa a la influencia de los factores ecológicos y refleja la actual situación socioeconómica del Estado, particularmente

“Trabajo, quiero trabajo...”

Empujados por la sequía, las malas cosechas y el subempleo, los pobladores del Noreste brasileño emigran frecuentemente hacia la costa y sus centros urbanos. Llevando un equipaje mínimo (a la derecha), familias enteras abandonan su lugar de origen y parten en busca de trabajo, generalmente a Recife, capital del Estado de Pernambuco, donde van a habitar los barrios pobres (a la izquierda). Millones de niños del Noreste sufren de malnutrición. Las autoridades brasileñas han emprendido la lucha contra tan grave azote; por ejemplo, el Instituto de Nutrición de la Universidad Federal de Pernambuco ha creado Centros de Educación y Recuperación Alimentaria en todo el Estado. Abajo, un mercado flotante de hortalizas en un río del Brasil.

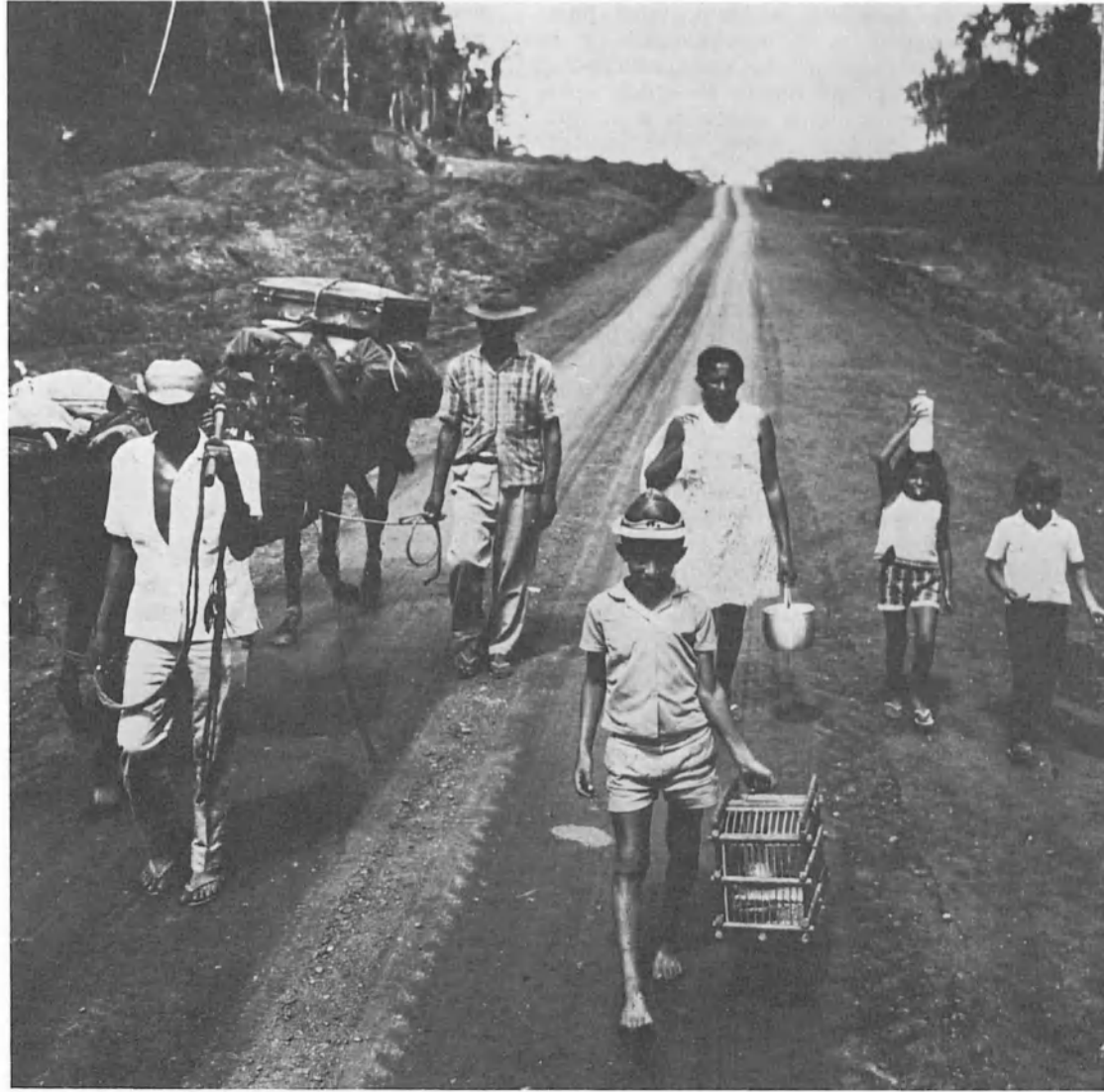


Foto © Arept do Brasil, París



Foto Bruno Barbey © Magnum, París

en la zona de la Mata, cuya base económica es la agroindustria de la caña de azúcar, de tipo latifundista, establecida allí desde la época colonial e inicialmente asociada a la agricultura de subsistencia, a la fruticultura y a la cría de ganado bovino, caprino y ovino y de aves.

Cuando el azúcar llegó a ser uno de los principales productos de exportación del país, surgieron las pequeñas y las grandes fábricas. Las fábricas rudimentarias o ingenios azucareros, donde predominaba la aristocracia rural y en los que tenía lugar una más amplia distribución de los ingresos, fueron desapareciendo y actualmente constituyen vestigios decadentes del pasado. Las plantaciones de caña se fueron extendiendo y asfixiaron los otros cultivos agrícolas, lo cual determinó un régimen alimenticio monótono a base de charque (carne seca), harina de mandioca (o yuca), fréjoles, batata (o boniato) y azúcar y con un consumo muy reducido de leche y productos lácteos, huevos, aves, peces, verduras y frutas.

Por otro lado, los residuos evacuados por esas fábricas contaminaban los ríos, provocando la desaparición de peces y crustáceos, con lo cual se privaba a la población de una fuente importante de proteínas animales. Los suelos, por su parte, son ácidos y poco fértiles para muchos cultivos agrícolas. La tala desahogada de árboles contribuyó al empobrecimiento de los suelos y a la erosión y disminuyó la superficie de fotosíntesis alterando los ciclos de producción de carbono, de nitrógeno y de agua.

Con la aparición de la agroindustria de la caña de azúcar en São Paulo, donde los suelos son más fértiles y menos accidentados, donde la tecnología agrícola e industrial está más avanzada y en cuya región se encuentra el mercado consumidor más importante del país, sobrevino la crisis económica que viene trastornando completamente la agroindustria del azúcar en el Noreste, lo que obligó a diversas fábricas a cerrar sus puertas.

Consecuencias inmediatas de ello fueron el desempleo y el subempleo y la aparición de una mano de obra semiesclava, con un bajísimo poder adquisitivo. La malnutrición se agravó, se extendió a familias enteras y azotó de modo particular a los grupos más vulnerables: las madres y los niños.

Esta situación económica determinó la migración de las poblaciones del interior hacia Recife y las ciudades satélites, como suele ocurrir en la zona sertaneja durante las sequías prolongadas, cuando inmensas masas humanas se desplazan a los grandes centros urbanos en busca de trabajo. La industrialización fomentada en la región por la Superintendencia para el Desarrollo del Noreste no ha sido capaz de absorber la mano de obra creciente.

Por tal motivo las poblaciones rurales, que en su «habitat» de todos modos eran capaces de producir lo que fuere, se vuelven ociosas y simple-

mente consumidoras, creando con ello graves problemas y agravando los ya existentes. La urbanización desordenada ha contribuido decisivamente al aumento de la densidad demográfica en Recife y los demás centros industrializados del Noreste, ya bastante fuerte a causa del elevado índice de natalidad.

Todo esto demuestra que el proceso de malnutrición en la zona de Mata-Sul del Estado de Pernambuco y en Recife ha sido paralelo al ciclo del azúcar. Antaño, en la época colonial, la situación era mucho mejor. Por ejemplo, la Junta de Gobierno de Pernambuco, de 1801, estableció que todo dueño de ingenio, plantador de caña, algodón u otro producto industrial, cultivase mandioca, fréjoles y maíz. Otro texto legal, de 1811, eximía del servicio militar a quienes producían artículos alimenticios. Había interés por la agricultura de subsistencia para asegurar la fuerza de trabajo esclava.

La lucha contra la malnutrición y el hambre supone la introducción de reformas profundas, inclusive de orden ético, susceptibles de proporcionar mejores condiciones de vida a las poblaciones menos favorecidas. Para ello es de importancia primordial la ejecución urgente y racional de programas permanentes de protección a los grupos más vulnerables, teniendo en cuenta que en América Latina y en otras regiones poco desarrolladas constituyen legión los niños desamparados. Dichos programas deben incorporar a la comunidad, tratando de elevar su nivel económico y social, de salud y de educación.

Sobre la base de los datos obtenidos gracias a las encuestas realizadas en algunas localidades del Noreste —los cuales hicieron posible el diagnóstico alimentario de esa región— el Instituto de Nutrición de la Universidad Federal de Pernambuco (INUFP) creó, mantuvo y orientó diversos Centros de Educación y Recuperación Alimentaria (CERN) en el interior del Estado (Ribeirão, Gamaleira, Agua Preta, Belem de Maria, Usina Estreliana) y dos Unidades en Recife.

Los expertos brasileños Batista Filho, Coelho y Beghin describen los primeros resultados obtenidos en uno de esos centros del INUFP, cuyos objetivos fundamentales eran la recuperación de los niños malnutridos y la educación de sus madres.

Una vez seleccionados y clasificados de acuerdo con el grado de malnutrición, los niños eran admitidos en uno de esos Centros, donde permanecían cuatro meses en régimen de semiinternado (de las 8 de la mañana a las 5 de la tarde), desde el martes hasta el sábado. Durante este período, a intervalos preestablecidos, los niños eran sometidos a exámenes clínicos y antropométricos y, en caso necesario, a exámenes bioquímicos de la sangre y la orina. Se efectuaba asimismo un examen parasitológico de las heces.

Los niños recibían una dieta racional con todos los requisitos nutricionales, distribuida en cinco comidas.

El Centro disponía de una zona de juegos, donde los niños recibían los estímulos motores, sensoriales, intelectuales y afectivos indispensables para su desarrollo normal. A los cuatro meses se les daba de alta, pero continuaban recibiendo a domicilio un suplemento alimentario proporcionado por el Centro que satisfacía un tercio de sus necesidades en materia de nutrición.

Las madres de los niños seleccionados participaban activamente en el programa, aprendiendo a cuidar a sus hijos; a tal efecto se les daban nociones de higiene, de economía doméstica y de nutrición. De este modo quedaban capacitadas para continuar a domicilio el tratamiento de sus hijos una vez dados de alta y para cuidar adecuadamente a los que se quedaban en la casa.

Se encargaban de la realización del programa médicos, nutricionistas y ayudantes. Su costo era muy bajo: de 25 a 30 veces menor que en el hospital. Por otro lado, los CERN estaban siempre vinculados a una unidad sanitaria, cuyos servicios aprovechaban al máximo.

Los resultados fueron sumamente halagüeños, pero la falta de continuidad impidió que se evaluase correctamente ese programa piloto que debía servir de modelo para todo el Noreste.

La erradicación del hambre endémica en el mundo entero es sumamente difícil y acaso imposible en términos prácticos porque

■ las grandes masas populares padecen los sufrimientos del hambre pero ignoran sus causas, al igual que las de otros problemas como la contaminación, la violencia, la escasez de agua, la delincuencia juvenil, etc.,

■ otros, ávidos de lucro, nada hacen en la práctica por temor a perder sus privilegios.

La población debe conocer la realidad, dura como es, ya que la ignorancia la conducirá fatalmente al abismo. A la frase «no es posible un crecimiento infinito en un planeta finito» tendríamos que agregar: sobre todo si ese planeta está parcialmente devastado por la acción predatoria, permanente y creciente, del hombre, quien parece ignorar que la naturaleza tiene sus propias leyes y que éstas deben ser respetadas.

La capacidad de adaptación biológica y social del ser humano es extraordinaria gracias al alto nivel de desarrollo de su sistema nervioso, pero está subordinada a limitaciones de índole fisiológica. De esta manera, si no hay una modificación profunda del comportamiento del hombre será imposible erradicar la malnutrición y el hambre, proteger a los grupos más vulnerables y resolver o por lo menos atenuar los graves problemas que amenazan a la humanidad, en cuanto a su supervivencia, a las puertas de una nueva Edad Media o en un proceso de regresión a la vida tribal.

Nelson Chaves

HOMBRES DE CINCO CONTINENTES HABLAN (viene de la pág. 23)

MEXICO

Excmo. Sr. Luis Echeverría, Presidente de la República :

Nuestra sociedad de consumo y de despilfarro ha trastocado completamente las prioridades esenciales del desarrollo humano. El hambre, que hoy paraliza las actividades de naciones enteras, ha sido desencadenada con la misma indiferencia con que en otros tiempos se fabricó la bomba atómica. La transformación progresiva de los cereales en carne, que posibilita el superconsumo de carne que conocemos actualmente en ciertos países desarrollados del mundo, excluye *ipso facto* el consumo de proteínas en otros países.

Una buena parte de los cultivos del Tercer Mundo se han establecido en función de las necesidades de determinados imperios o de determinadas sociedades multinacionales. El resultado de todo ello es el desequilibrio ecológico, la erosión y el abandono todos los años de centenares de millares de hectáreas para poder perpetuar esa gigantesca labor de devastación geográfica.

Proponemos un Plan Alimentario Mundial que designaría las zonas de cultivo, permitiría una acción colectiva, echaría las bases de una utilización racional y coordinada de los abonos, de las semillas y del agua, emprendería nuevos cultivos o nuevos modos de producción y proporcionaría además una enseñanza universal en cuanto al valor de los alimentos y a la importancia de las proteínas en el desarrollo.

VENEZUELA

Excmo. Sr. Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República :

Debe implantarse un «nuevo orden económico internacional» para resolver la crisis actual de la alimentación y terminar con la «horrible tragedia» que viven actualmente los países en vías de desarrollo.

El hambre en el mundo no puede tampoco atribuirse a la reciente crisis del petróleo. En los últimos 50 años, periodo durante el cual el precio del petróleo ha sido insignificante, ha habido también el problema del hambre. Había también el problema de los mal nutridos, ante la indiferencia de los países que explotan su trabajo y sus recursos.

Hay que esforzarse en revisar los términos actuales del comercio internacional que favorece completamente a los países industriales y ejerce en cambio una discriminación insoportable contra los países productores de materias primas, agrícolas o de otro tipo.

SENEGAL

Sr. Adrian Senghor, Ministro de Desarrollo Rural y Recursos Hidráulicos :

«Cabe aun esperar que un mundo que parece hoy dominado por el egoísmo, un mundo en el que los ricos dan sus cereales al ganado como alimento, un mundo «en el paroxismo de la irracionalidad», sea capaz de unirse ante la amenaza del hambre.

«Habría que tomar una serie de medidas inmediatas, como constituir reservas de alimentos, sobre todo de cereales y de alimentos proteínicos, a fin de hacer frente a una escasez como la que hemos conocido recientemente y que sigue amenazando, por ejemplo en el Sahel. Esas reservas deberían disponerse en puntos estratégicos, cercanos a las regiones ame-

nazadas. La comunidad internacional debería financiar con toda urgencia la construcción de las instalaciones necesarias.»

COLOMBIA

Sr. Luis Carlos Galán, delegado :

El mundo está llegando a un punto en que todos los días se producen tantos muertos por hambre como muertos cada 24 horas durante la última guerra. El ejercicio del poder económico por un puñado de países no ha permitido garantizar a la mayoría de la humanidad ni siquiera los más elementales de los derechos humanos.

Colombia es favorable a la creación de un sistema mundial de seguridad alimentaria, a la reorganización del comercio mundial de alimentos, al incremento de la producción agrícola y a la creación de un sistema mundial de información agrícola.

Los países productores de petróleo deben aprovechar la ocasión para demostrar ante la historia que quienes detentan el poder político y económico pueden también utilizarlo en beneficio de la humanidad.

MAURICIO

Sr. Setcam Boolell, Ministro de Agricultura :

«Si queremos incrementar la producción alimentaria en los países en desarrollo, se nos tienen que proporcionar los medios, esos medios que venimos reclamando desde hace decenios. Hay que eliminar o, por lo menos, atenuar los obstáculos con que topamos. Pero ¿cuáles son esos obstáculos? La escasez y los precios prohibitivos de los artículos, los precios demasiado altos de los plaguicidas y de la maquinaria agrícola, la falta de personal capacitado, la escasez de dinero y, más que nada, un nivel de ingresos insuficiente de los agricultores. Todo ello podría corregirse gracias a un mercado estable y a unos precios razonables para los productos agrícolas.»

URSS

Sr. Nicholas Rodionov, Viceministro de Relaciones Exteriores :

«Hay quienes explican los problemas alimentarios por la explosión demográfica, pero tal explicación es falsa. Teórica y prácticamente, la ciencia ha demostrado que existe un gran potencial para la producción de alimentos siempre que se den ciertas condiciones socioeconómicas. Hablar de explosión demográfica es dar la impresión de que se quiere ocultar las causas reales, que son de índole socioeconómica.

«La solución del problema del aprovisionamiento en alimentos depende sobre todo de la paz en el mundo. Hoy se gastan en armamentos cantidades considerables —unos 250.000 millones de dólares—, lo cual socava la confianza de los países entre sí. Apoyamos la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la que se pide a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad que reduzcan sus gastos de armamento en un 10 por ciento. Los fondos así economizados podrían destinarse al desarrollo agrícola de los países del Tercer Mundo.» **SIGUE EN LA PAG. 37**

SALVAR A LOS NIÑOS DEL MUNDO

En 130 países la presencia del UNICEF representa una posibilidad de sobrevivir para millones de niños

por William Tracy

LOS grandes progresos alcanzados hasta hace poco por la tecnología agrícola hicieron que en un principio se abrigara la esperanza de que el mundo había logrado un equilibrio entre la producción y la demanda de alimentos de una población que se aproxima a los 4.000 millones de habitantes.

Luego, una serie de calamidades naturales y de malas cosechas en vastas regiones del planeta y una crisis económica que afectó particularmente al aprovisionamiento mundial en combustibles y fertilizantes, demostraron cuán precario había sido ese equilibrio e inclinaron netamente la balanza hacia el lado del hambre.

Quienes observan con pesimismo la actual escasez de alimentos consideran que la situación es tan sombría que el mundo deberá pronto asumir la responsabilidad de adoptar decisiones de índole moral tan graves como decretar quiénes podrán comer y quiénes deberán morir de hambre.

El análisis del problema suele basarse en una analogía: nuestro bote salvavidas está ya tan sobrecargado que el mar lo cubrirá dentro de poco y nos hundiremos. El bote no puede dar cabida a todos, de modo que habrá que arrojar a algunos por la borda para que sobrevivan los demás.

Otros, más optimistas, consideran que esa analogía no es correcta o, por lo menos, completa: según ellos, se ven buques en el horizonte.

Sea cual fuere la interpretación más acertada del problema, ambos grupos están de acuerdo en que la situación actual es sumamente grave. Y en cualquier caso debe tenerse en cuenta algo fundamental: el grito tradicional de «¡Las mujeres y los niños primero!» que se profiere cuando un buque está en peligro, no es un simple gesto de caballerosidad sino que entraña una gran sabiduría.

Acaso deba sorprender que tantas personas, incluso autoridades gubernamentales y expertos en materia de desarrollo económico y ayuda internacional, tiendan frecuentemente a olvidar tal afirmación, que tiene en su apoyo dos razones sencillas pero decisivas para la prosperidad y la supervivencia de cualquier sociedad: 1) los niños (así como las mujeres embarazadas o lactantes) tienen necesidades particulares; y 2) los niños tienen posibilidades particulares de desarrollo. Al UNICEF incumbe recordar de continuo al mundo estos dos principios y, en la medida en que se lo permitan sus limitados recursos, actuar consecuentemente.

Los niños crecen con mayor rapidez en los tres primeros años de vida. Por tal razón, y porque así lo exige el desarrollo de sus facultades mentales, necesitan durante la primera infancia una alimentación diferente de la del resto de la familia. En efecto, deben disponer de una mayor cantidad de alimentos por cada kilogramo de peso corporal, preparados además de manera que puedan digerirlos fácilmente, y su régimen dietético debe ser más rico en proteínas, en vitaminas y en minerales que el de los adultos.

Los niños son particularmente vulnerables durante el periodo de transición de la lactancia, antes de que puedan ingerir alimentos propios de los adultos. Ahora bien, como las madres padecen frecuentemente ellas mismas de desnutrición, el destete suele tener lugar mucho antes de la edad conveniente (de 18 a 24 meses). El escaso peso del recién nacido, íntimamente relacionado con el consumo de calorías por la madre encinta, lo expone aun más a las enfermedades y a la muerte.

La malnutrición hace que los niños estén más expuestos a enfermedades como la diarrea, las infecciones del aparato respiratorio, la malaria y el sarampión. Además, en un círculo vicioso, los niños que padecen esas enfermedades asimilan mal los alimentos, incluso los de alto valor nutritivo. De ahí que las campañas de vacuna-

ción y el suministro de agua potable sean de vital importancia.

Pero no se trata simplemente de la supervivencia. La malnutrición y las enfermedades pueden dejar huellas indelebles. Cuanto más graves son las carencias y más pronto se producen, menos probable es que se puedan contrarrestar sus efectos y que los niños que sufren de desnutrición lleguen a convertirse en adultos sanos y útiles a la sociedad, en vez de individuos atrofiados que representan una carga para ella.

Aun más: como los niños son particularmente vulnerables, su estado de salud constituye una especie de señal de alarma para toda la población. Cuando la sociedad controla atentamente la alimentación y la salud infantiles y prevé la solución de los problemas que puedan presentarse, promueve al mismo tiempo el bienestar de la comunidad.

Esforzarse por ayudar a los niños es la manera más segura de obtener la colaboración de los campesinos para el fomento del desarrollo local en múltiples esferas, y a menos que las parejas puedan estar seguras de que sus hijos dispondrán de los alimentos suficientes y de los servicios sanitarios básicos para garantizar que lleguen a la edad adulta, no tendrán posibilidad alguna de éxito los programas de planificación de la familia ni la consiguiente estabilización de la demanda mundial de alimentos.

Esos dos factores —las necesidades particulares de los niños y sus posibilidades particulares de desarrollo— bastan para explicar por qué merecen, juntamente con sus madres, los mejores esfuerzos de la sociedad, y por qué en los momentos de catástrofes o en situaciones calamitosas de carácter crónico, como los que han de encarar actualmente la mayoría de los países en vías de desarrollo, es urgente que se conciben para ellos programas especiales de asistencia. En otras palabras, darles prioridad en el bote salvavidas.

Los programas de asistencia para el desarrollo que lleva a cabo el Fondo

WILLIAM TRACY, escritor y fotógrafo estadounidense, es colaborador del UNICEF en Nueva York.

de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en más de 130 países se han orientado hacia el mejoramiento de la salud y de la alimentación infantil a nivel de la aldea y de la familia en las zonas rurales y en los barrios pobres de las ciudades.

Dado que los recursos financieros ordinarios del UNICEF —90 millones de dólares para el presente año, provenientes exclusivamente de donaciones voluntarias gubernamentales y privadas— no le permiten emprender proyectos de desarrollo de gran envergadura ni amplios programas de alimentación popular, el UNICEF ha tenido que concentrar su atención en ciertas esferas de orden general tales como el control de la nutrición y la salud de los niños, el estímulo a los gobiernos para que elaboren una poli-

la aldea— en materia de nutrición y de producción y almacenamiento de artículos alimenticios y estimula la lactancia y la preparación a bajo costo de alimentos para el destete así como su utilización racional, y la planificación de la familia.

Finalmente, el UNICEF se esfuerza por prevenir y cuidar la desnutrición grave y la moderada y, sobre la base de una selección local de casos, suministra alimentos complementarios de alto contenido proteínico y nutritivo a los niños y a las madres.

El UNICEF tiene plena conciencia de que no puede hacer llegar su ayuda a los 200 millones de niños cuya salud y nutrición se ven amenazadas por la crisis económica y la escasez de alimentos. De ahí que concentre su acción en los casos más graves, para

India y una prolongada sequía ha destruido los cultivos en el cinturón del Sahel al sur del Sáhara, en Etiopía, Somalia, Sri Lanka y otras regiones de la India.

El UNICEF está tratando de obtener 50 millones de dólares, a más de su presupuesto ordinario de 1975, mediante las contribuciones especiales de los países industrializados y de los países productores de petróleo, para financiar programas de auxilio a los niños y de alimentación complementaria para ellos y sus madres en las zonas más afectadas de 15 países.

Los programas especiales requieren, además, donaciones en especie por un total de 140.000 toneladas de alimentos cuyo costo, si deben ser adquiridos en el mercado, es de 70 millones de

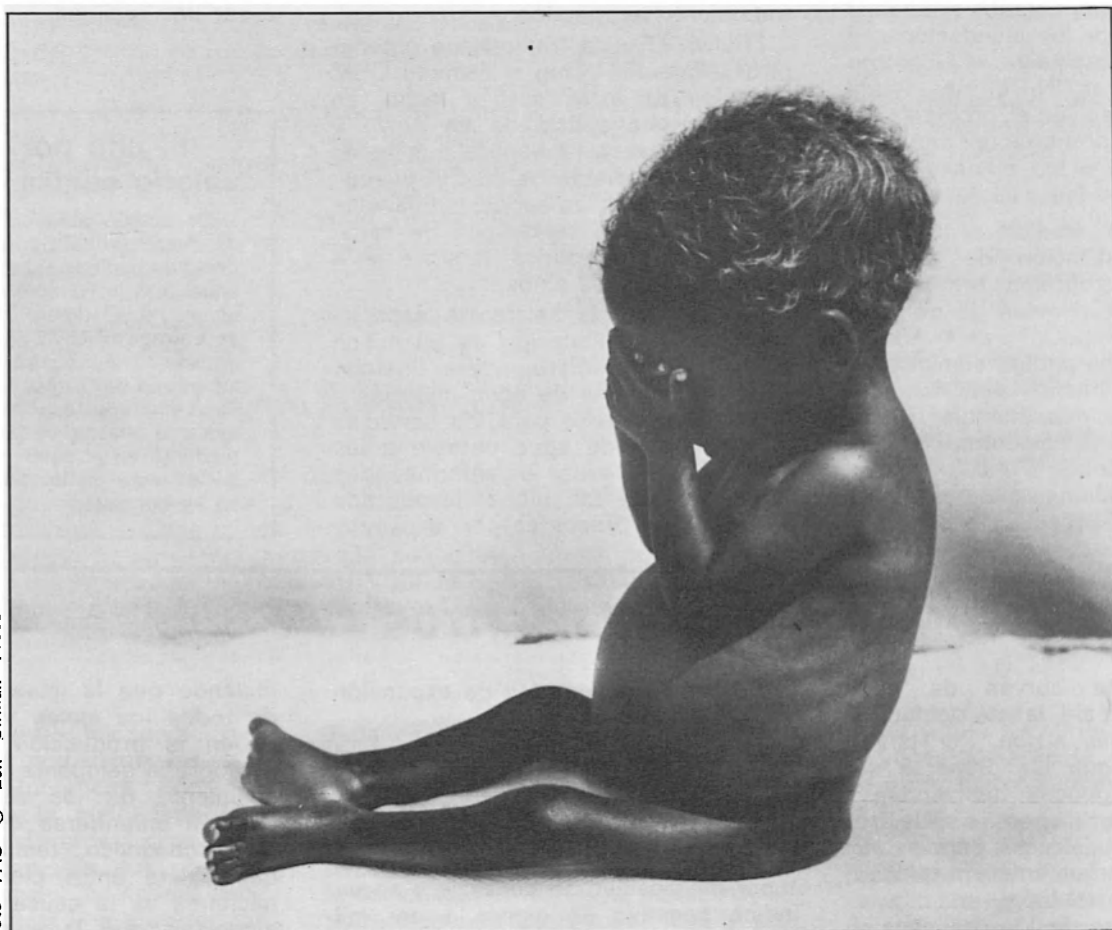


Foto FAO © Len Sirman Press

Un pequeño africano víctima del kwashiorkor, enfermedad originada por la falta de proteínas, que ataca a los niños de hasta cinco años de edad. El kwashiorkor produce llagas en la piel e hinchazón del vientre, impide el crecimiento y causa un retraso mental a veces irrecuperable. Por otra parte, quienes padecen de kwashiorkor mueren a menudo a consecuencia de enfermedades infantiles tales como el sarampión y la tos ferina, que rara vez son fatales cuando se trata de niños bien alimentados. La lucha contra el kwashiorkor, la más difundida de las enfermedades engendradas por la desnutrición, constituye uno de los objetivos principales de las campañas emprendidas por el UNICEF para mejorar la alimentación de los niños en más de 130 países.

tica alimentaria nacional y el fomento de la participación de las comunidades locales en esos proyectos.

De una manera más concreta la acción del UNICEF tiende a fortalecer y ampliar los servicios sanitarios básicos mediante la vacunación de los niños contra las enfermedades, la lucha contra la diarrea, la asistencia para instalar un sistema de suministro adecuado y accesible de agua potable y la formación del personal local.

Asimismo, contribuye a educar a los padres y a la comunidad —a nivel de

lo cual hará en lo sucesivo mayor hincapié en el suministro de alimentos complementarios y ha emprendido un ambicioso programa de ayuda a los niños.

Sucede que incluso en los países en desarrollo más afectados por la crisis hay regiones donde las calamidades naturales o la guerra han creado una grave penuria de alimentos cuyas secuelas recaen principalmente sobre las madres y los niños. Por ejemplo, las inundaciones han azotado a Honduras, Bangladesh y ciertas zonas de la

dólares, suma que excede netamente de las posibilidades del UNICEF. Sin embargo, tanto las contribuciones en dinero como en alimentos son de extremada urgencia para poder acudir rápidamente en auxilio de por lo menos unos 3.600.000 niños entre los cuales figuran muchos que en esas regiones corren actualmente peligro de morir a causa de desnutrición grave.

Mientras tanto, el UNICEF debe seguir ayudando con sus programas regulares y una alimentación complementaria a otras regiones donde la

► desnutrición es crónica aunque no sea aguda.

Acaso convenga citar el caso de la India. En 1974 el UNICEF emprendió un programa quinquenal de asistencia a ese país, por un valor de 58,8 millones de dólares provenientes de su presupuesto ordinario. Entre los aspectos básicos del programa figuraban el apoyo a los servicios combinados de tratamiento de los niños, proyectos de nutrición aplicada tales como la creación de huertos y de granjas piscícolas, producción de alimentos para el momento del destete, servicios de salubridad y de orientación sobre la planificación de la familia, proyectos de suministro de agua a las aldeas, y educación y control en materia de alimentos y nutrición.

Cuando la gravedad de la escasez de alimentos en los Estados afectados el año pasado por las inundaciones y las sequías fue manifiesta, el Gobierno de la India pidió al UNICEF una ayuda especial para resolver el problema de la desnutrición y proporcionar servicios de rehabilitación a los niños y a las mujeres embarazadas o lactantes.

Como primera medida el UNICEF pospuso la realización de algunos puntos de su programa ordinario y destinó unos 4,3 millones de dólares, al programa especial de auxilio. De esta manera ha podido suministrar, desde entonces hasta mayo del presente año, medicinas, mantas, ropas y tiendas, así como alimentos complementarios, a unos 370.000 niños. Cuando la situación se agravó aun más, el UNICEF decidió reunir 21,5

millones de dólares como fondo adicional, a más de donaciones especiales en viveres, a fin de que unos dos millones de personas de siete Estados de la India particularmente afectados puedan disponer de un complemento alimentario hasta mayo de 1976.

Inicialmente, el programa se orienta hacia la producción de tres tipos de alimentos: el Alimento Especial para el Destete, que consiste en una mezcla de soja, harina de trigo, minerales y vitaminas, administrada a los niños de hasta dos años de edad; el Balahar Bruto, una mezcla de harina de trigo y de garbanzos de la India, para los niños de 2 a 6 años y las madres embarazadas lactantes; y el K-Mix-II (leche, caseinato de calcio y azúcar) que está reservado para los casos de desnutrición grave como el kwashiorkor o el marasmo, los cuales requieren tratamiento terapéutico.

El UNICEF está tratando de obtener otros alimentos como el llamado CSM (iniciales de maíz, soja y leche, en inglés), leche desnatada en polvo y harina de avena, y espera que estas medidas inmediatas de auxilio puedan ser integradas a los servicios infantiles combinados que se ocupan de satisfacer las necesidades básicas y a largo plazo de los niños.

Por ejemplo, la asistencia especial contempla la asignación de un millón y medio de dólares para instalar bombas manuales de agua, tuberías y piezas de repuesto para los servicios de suministro de agua potable a las aldeas a fin de evitar las enfermedades intestinales de los niños desnutridos en las zonas afectadas por la sequía.

Este programa de auxilio, por amplio que parezca, sólo podrá ayudar a unos dos millones de niños gravemente amenazados en las regiones de mayor escasez —y en muchos casos salvar su vida— hasta mayo de 1976. El costo estimado por cada niño es de unos 36 dólares. Y la India es sólo uno de los países en vías de desarrollo en los que existen zonas afectadas tanto por la crisis económica como por las calamidades naturales, además de aquellas que han de hacer frente a problemas de carácter crónico.

Es obvio que el UNICEF debe continuar prestando ayuda donde pueda pero al mismo tiempo debe recordar al mundo las necesidades de los niños —y sus posibilidades de desarrollo— hasta que el bote salvavidas se convierta en el barco de la abundancia y que esas posibilidades comiencen a ser una realidad.

William Tracy

El uno por ciento del salario contra el hambre

De común acuerdo, una treintena de funcionarios de la Unesco han decidido dedicar el 1 % de su salario anual a la lucha contra el hambre en el mundo. El dinero correspondiente se entrega al UNICEF para sus programas de lucha contra el hambre en los países del Tercer Mundo. El grupo de promotores esperan que la iniciativa que acaban de lanzar pueda extenderse en el seno de la Unesco y del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto.

LA JUSTICIA EN MATERIA DE ALIMENTOS

(viene de la pág. 11)

alimentación. Las curvas de producción conducen ahí, las de población aquí —mucho más arriba. Por tanto, hay que lograr que las primeras se eleven y las segundas descendan... Tal base de partida es, a nuestro juicio, demasiado estrecha para servir de apoyo a una argumentación política realmente responsable y, al mismo tiempo, respetuosa de los derechos y los deberes elementales del individuo y de las naciones. Y las extrapolaciones no pueden hacer las veces de reflexión.

La Tierra no alcanzó sus primeros 1.000 millones de habitantes hasta el año 1800 aproximadamente. Hay quienes de ello sacan la conclusión de que durante milenios mortalidad y fecundidad se equilibraron, con sólo una pequeña ganancia en favor del aumento demográfico. A partir de 1820 la población se duplica en 105 años y después tarda sólo 35 años en alcanzar la cifra de 3.000 millones.

Un simple cálculo muestra que los primeros 1.000 millones de habitantes son el resultado de un índice de crecimiento del 1 por mil durante 217.300 años. Pero tal manera de enfocar el problema oculta la realidad, que se caracterizó por los contrastes suce-

sivos entre los periodos de expansión y los de estancamiento.

Es interesante observar que, si el índice medio del 1 por mil persistiera durante 10.000 años, la Tierra contaría entonces con 80.000 millones de habitantes. Pero «bastaría» con que el 1 por mil positivo se convirtiera en un índice negativo de menos 1 por mil para que, al final del ciclo, nuestro planeta contara sólo con 182.000 habitantes. Como vemos, el manejo de las cifras es una operación peligrosa y los problemas son demasiado complejos para que se les pueda reducir a una simple cuestión de extrapolaciones.

En el pasado la población se hallaba sometida a los altibajos de las epidemias (en dos años, de 1346 a 1348, la peste negra redujo la población europea en un 35 a 50 por ciento), y los progresos de la técnica, especialmente la agrícola, han favorecido la expansión demográfica, que se ha visto considerablemente frenada en la época de la prosperidad. Parece, pues, difícil formular un juicio definitivo sobre las causas y las consecuencias y sobre la importancia de los diversos factores en esta materia.

¿Debe deducirse de lo que venimos

diciendo que la miseria es la madre de todos los males y que a ella se deben la producción insuficiente, la demografía galopante y el mal aprovechamiento de los recursos? ¿Debe también entenderse que el desequilibrio económico, técnico y científico que existe entre ciertos grupos de naciones es la causa de la situación actual ya que la asistencia que los países ricos facilitan a los países pobres se limita a determinadas técnicas generadoras de un progreso social que ha falseado el equilibrio biológico de esos países, por no haber sido capaces de aportar las inversiones y los conocimientos técnicos complementarios? No es nada fácil responder a tales preguntas.

Efectivamente, en condiciones sociales de estabilidad, es decir, sin guerra y sin grandes crisis económicas u otras catástrofes de envergadura, pueden preverse con cierta precisión los cambios futuros de la población durante un corto periodo. Pero cuando se intenta abarcar periodos más prolongados, son muchos los factores que pueden alterar las previsiones hechas sobre los índices de cambio entre las fechas iniciales y finales del periodo contemplado.

HOMBRES DE CINCO CONTINENTES HABLAN *(viene de la pág. 33)*

ECUADOR

Sr. Jaime E. Estrella, Jefe del Servicio de Planificación del Ministerio de Agricultura:

Las generaciones futuras formarán un duro juicio sobre nosotros si no respondemos positivamente a los mil millones de personas que tienen sus ojos puestos en nosotros. El destino de la humanidad está en peligro y la voz de los condenados a morir de hambre suena cada vez más fuerte.

MAURITANIA

Sr. Diop Mamadou Amadou, Ministro de Desarrollo rural:

«La crisis agrícola no data de hoy ni del año pasado y el aumento del precio de los productos petrolíferos no es su causa.

«Desde hace decenios los productores de cobre, hierro, bauxita, caucho, café, cítricos, etc., han venido pidiendo constantemente mejores precios para sus recursos nacionales a fin de poder disponer de ingresos adecuados que les permitieran desarrollar su producción de alimentos. Pero nunca se prestó oídos a tales demandas.»

TRINIDAD Y TOBAGO

Sr. Lionel M. Robinson, Ministro de Agricultura, Tierras y Pesquerías:

«La sabiduría popular dice: «No hay mal que por bien no venga.» Si la crisis por la que todos atravesamos —y a la que, si Dios quiere, lograremos sobrevivir— nos afecta hasta el punto de que nos demos plena cuenta de la verdadera importancia de la agricultura..., si nos hace comprender la necesidad abso-

luta de crear reservas suficientes de alimentos, la crisis será para nosotros un bien.»

CONCILIO MUNDIAL DE IGLESIAS

Reverendo Philip Porter, Secretario General:

«Tras varios años de experiencia en la esfera de la asistencia al desarrollo, el Concilio Mundial, que cuenta con 271 iglesias miembros y reúne a centenares de miles de cristianos, ha llegado a la convicción de que la noción de crecimiento puramente económico debe ser sustituida por un proceso enderezado a alcanzar la justicia económica y social, la autosuficiencia y la participación de la población de los diversos países en la adopción de decisiones a fin de establecer una sociedad globalmente justa.»

FAO

Dr. Addeke H. Boerma, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación:

«Para los países afectados por el hambre, la crisis alimentaria no tiene salida. He aquí el más grave escándalo de nuestra época. Porque en escala planetaria no tiene por qué haber crisis. El mundo desarrollado consume para alimentar su propio ganado más cereales que los que utilizan para alimentarse las enormes masas de seres humanos de todos los países en vías de desarrollo reunidos. Si la avaricia fuera menor y la equidad estuviera más extendida, morir de hambre no sería hoy el destino fatal de muchos hombres ni la pesadilla de tantos otros.

«Una política alimentaria mundial, que abarque los problemas de la nutrición, debe ser parte integrante de la política mundial de desarrollo. Y no debe tratarse simplemente de una política alimentaria mundial, sino de un imperativo enderezado a la acción.»

Al no reunirse, pues, las condiciones previas, hay que considerar las previsiones como hipotéticas, haciendo así contrapeso a la malhadada tendencia de los demógrafos a dramatizar las consecuencias de los índices actuales de población. Tal actitud debe obligarnos a analizar y a elucidar los diversos factores que pueden combinarse para producir un cambio beneficioso en lugar de dedicarnos a hacer cábalas sobre la futura población del mundo.

Aun lamentándolo, no podemos pues concluir proponiendo una solución mejor en lo inmediato, pero lo que pretendíamos era sólo incitar a la reflexión. La única conclusión que nos permitiremos es afirmar que se trata de un problema complejo y que hay que abstenerse de proponer soluciones parciales, soluciones técnicas unilaterales.

Este tipo de soluciones es el que nos ha llevado a la situación actual. La alimentación humana es un fenómeno complejo cuyo contexto varía con la historia y que evoluciona de acuerdo con las estructuras locales. El aumento de la producción es sin

duda alguna esencial, pero debe ser parte integrante de un sistema que permita su comercialización, la cual a su vez sólo se justifica si hay consumo. Por su parte, éste depende del poder adquisitivo, el cual determina la demanda. Por último, el poder adquisitivo depende de los ingresos y del empleo.

Es, pues, legítimo preguntarse si hay la menor esperanza de dar una solución satisfactoria a tan complejo problema. En efecto, las condiciones que acabamos de señalar son necesarias, pero no suficientes. La producción misma tiene sus límites: la ecología, la existencia de suelos y de instalaciones disponibles, los métodos de cultivo, el agua, los abonos, el sistema de propiedad y arrendamiento de la tierra, las condiciones de almacenamiento, etc. Para no hundirse en el pesimismo, hay que simplificar los sistemas y no perder de vista el objetivo final: *la alimentación de los hombres.*

Hay que planificar correctamente la alimentación y hay que analizar correctamente el fenómeno alimentario. Esto es algo que ya se está empezando a

hacer y que se haría aún mejor si las naciones tomaran la decisión política de obrar convenientemente.

Las técnicas de evaluación de esas limitaciones a que aludimos permitirían establecer alternativas y opciones políticas sobre cuya base, y habida cuenta de los demás factores contingentes de índole nacional e internacional, cabría formular una serie de objetivos prioritarios.

En un enfoque como éste descansa la esperanza de que al fin se alcance una era de justicia en materia de alimentación, una era en que el problema alimentario mundial sea conocido a fondo y controlado. De otro modo, es de temer que el mundo continúe, con razón o sin ella, alarmado por las cifras globales que se le ofrecen, por esos millones de toneladas de excedentes inutilizados en determinados países y esos millones de toneladas de déficit en otros, sin que se identifique claramente a los beneficiarios de una eventual ayuda y, sobre todo, sin que se haga nada para atacar las causas profundas de la injusticia.

Marcel Ganzin

LIBROS RECIBIDOS

- **El mono gramático**
por Octavio Paz
Seix Barral, Barcelona, 1975
- **Mi música es para esta gente**
por Félix Grande
Seminarios y Ediciones, Madrid, 1975
- **Rusia y España.**
Una respuesta cultural
por Mijail Alekseev
Seminarios y Ediciones, Madrid, 1975
- **Relatos completos**
por José María Arguedas
Losada, Buenos Aires, 1975
- **Tierra en la boca**
por Carlos Martínez Moreno
Losada, Buenos Aires, 1975
- **La escuela politécnico-humanista**
por Jesualdo
Losada, Buenos Aires, 1975
- **Historia de la Rusia soviética.**
El socialismo en un solo país
(1924-1926)
por E.H. Carr
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **La concepción analítica**
de la filosofía (volumen II)
por Carnap, Ryle y otros
Selección e introducción de
Javier Muguerza
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **Los anarquistas rusos**
por Paul Avrich
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **Proyecto de una psicología para**
neurólogos y otros escritos
por Sigmund Freud
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **Esquema del psicoanálisis y otros**
escritos de doctrina psicoanalítica
por Sigmund Freud
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **La nueva Edad Media**
por Umberto Eco y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **Informes**
por Peter Weiss
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **Historia de Inglaterra**
por E.L. Woodward
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **La lucha de clases en el apogeo**
de la Revolución francesa
(1793-1795)
por Daniel Guérin
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **Una nueva vida**
por Bernard Malamud
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **Escritores y problemas de la**
literatura soviética (1917-1967)
por Marc Slonim
Alianza Editorial, Madrid, 1974
- **La Comuna asturiana.**
Revolución de octubre de 1934
por B. Díaz Nosty
Editorial Zero, Bilbao, 1974
- **El « affaire » de las autopistas**
por B. Díaz Nosty
Editorial Zero, Bilbao, 1975
- **Por y contra Stirner**
por Carlos Díaz
Editorial Zero, Bilbao, 1975
- **La C.F.D.T. y la autogestión**
por Detraz, Krumnow y Maire
Editorial Zero, Bilbao, 1974
- **Nutrición y desarrollo**
en los Andes ecuatorianos
Centro de Investigaciones
Médicosociales del Ecuador
Quito, 1974

LATITUDES Y LONGITUDES

Acción de la Unesco y de las Naciones Unidas contra el apartheid

Con los auspicios del Comité Especial de las Naciones Unidas para estudiar la política del apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica se celebró en la Casa de la Unesco, en París, un coloquio que examinó la situación existente en África del Sur y las medidas adecuadas para promover una acción pública contra el apartheid. En dicha reunión, que se realizó del 28 de abril al 2 de mayo de 1975, participaron representantes de los movimientos que en el mundo entero luchan contra esa forma de discriminación.

En esa oportunidad, el Director General de la Unesco, señor Amadou Mahtar M'Bow, y el Presidente del Comité Especial de las Naciones Unidas, señor Edwin Ogebe Ogbu, de Nigeria, expusieron sus puntos de vista respecto de una acción internacional concertada contra el apartheid. El señor Ogbu puso de manifiesto la creciente importancia del papel que la Unesco puede desempeñar en esa esfera, particularmente en lo que atañe a informar a la opinión pública mundial acerca de la situación que impera en África del Sur y a estimular a los educadores, científicos, escritores y artistas a expresar su solidaridad con el pueblo oprimido de esa región.

Por su parte, el Director General de la Unesco, señor M'Bow, hizo hincapié en el hecho de que la Unesco se ha comprometido a emprender una acción a fin de obtener que se ponga fin al apartheid, a la discriminación racial y al colonialismo. Enumeró las actividades de la Unesco en esta esfera, en particular las que se refieren a la difusión de las informaciones, a la asistencia a los pueblos oprimidos del África del Sur, a las consultas hechas a los movimientos de liberación reconocidos por la Organización de la Unidad Africana y a las medidas adoptadas para que dichos movimientos puedan participar en los trabajos de la Unesco, ya sea a nivel nacional, regional o internacional.

El señor M'Bow agregó que la Unesco ha emprendido algunos estudios sobre los sistemas educativos de Namibia y de Rhodesia del Sur, que pondrán de relieve las consecuencias que tendría la extensión del apartheid a esos territorios.

El coloquio prestó particular atención a las medidas económicas que podrían adoptarse contra el África del Sur, e hizo un llamamiento para que se establezca de manera obligatoria un embargo de los envíos de armas a esa región.

Las telecomunicaciones y la meteorología

La Unión Internacional de Telecomunicaciones ha adoptado el lema de «Las telecomunicaciones y la meteorología» para la Jornada Mundial de las Telecomunicaciones (17 de mayo). La elección se hizo conjuntamente con la Organización Meteorológica Mundial, que el 23 de marzo pasado celebró bajo el mismo lema la Jornada Meteorológica Mundial. Con ello se ha querido poner de relieve el carácter complementario de la meteorología y de las telecomunicaciones, ya que éstas son indispensables para reunir y difundir las informaciones sobre el tiempo, el cual, a su vez, influye considerablemente en la calidad de las comunicaciones radiofónicas.

La ciencia ante el problema mundial del agua

El hombre está mermando o contaminando actualmente sus reservas de agua dulce a un ritmo de 300 kilómetros cúbicos por año. Una conferencia hidrológica internacional, celebrada recientemente en la Casa de la Unesco de París, ha estudiado diversos medios que podrían paliar la actual escasez de agua. La conferencia, convocada conjuntamente por la Unesco y por la Organización Meteorológica Mundial, analizó los resultados obtenidos por el Decenio Hidrológico Internacional que la Unesco emprendió en 1965, y aprobó un ambicioso programa hidrológico internacional para los cinco próximos años, haciendo hincapié en que la investigación científica concentre sus esfuerzos en torno a los problemas que plantean las sequías y los efectos de la contaminación de las aguas.

La evolución de las comunicaciones y el desarrollo de las culturas

En el curso de una visita oficial al Canadá, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, participó el 8 de abril último en un debate sobre la evolución de las comunicaciones y el desarrollo de las culturas, que fue transmitido por el satélite franco-alemán «Symphonie». El señor M'Bow recordó que desde 1960 la Unesco concede gran importancia a las comunicaciones espaciales y a los problemas que plantea, en la esfera de su competencia, la utilización de los satélites de comunicación. El señor M'Bow hizo hincapié en las ventajas que para los intercambios culturales y para la comprensión internacional puede ofrecer el auge de los medios modernos de información.

Una nueva especie vacuna

En los Estados Unidos se está experimentando un cruce de búfalo con ciertas razas de bovinos europeos. El resultado es una especie nueva que ofrece grandes ventajas ya que, por ejemplo, se alimenta de hierba, mientras que, en ese mismo país, una res ordinaria consume cereales por valor de cuatrocientos a quinientos dólares antes de ser sacrificada para producir carne; pesa 500 kilos a los nueve meses, peso que la vaca común no alcanza sino a los 18, y su carne resulta de 25 a 40 por ciento menos cara que la de ésta.

En comprimidos

■ Según un estudio de las Naciones Unidas sobre la vivienda y la urbanización en el mundo, por lo menos un tercio de la población urbana de los países en vías de desarrollo vive en tugurios y chabolas que aumentan en una proporción del 15 por ciento anual.

■ La Iglesia Evangélica de la República Federal de Alemania ha donado la suma de 1.142.000 dólares al fondo fiduciario administrado por la Unesco, para que se provea de las instalaciones y equipos necesarios a 39 escuelas del Perú destruidas por terremotos.

■ La Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico informa que numerosos países asiáticos se hallan muy lejos de alcanzar los objetivos señalados por la Organización internacional para el desarrollo de los recursos hidráulicos.

LIBROS DE BOLSILLO "EL CORREO DE LA UNESCO"

Con los seis volúmenes que aquí reproducimos —EL CORAZON Y LA SALUD, EL AGUA EN LA VIDA, LA LUCHA CONTRA LA CONTAMINACION, LA POBLACION MUNDIAL, LA VERDAD SOBRE LA DROGA y EL HOMBRE Y LA PAZ— queda completada la primera serie (doce volúmenes) de esta importante colección de libros de bolsillo, lanzada el pasado año por la editorial de Barcelona Promoción Cultural, S.A.

Los textos y las ilustraciones de cada volumen, dedicado siempre a un tema único, están tomados íntegramente de uno o varios números ya publicados de EL CORREO DE LA UNESCO.

Con esta nueva colección, excelentemente editada, profusamente ilustrada y económicamente asequible para todos, el lector de lengua española, profano o especialista, dispone de un instrumento cultural de acusada importancia que puede orientarle en materias sobremanera diversas y de permanente actualidad.

A medida que vayan apareciendo, daremos noticia a nuestros lectores de los volúmenes de la segunda serie, actualmente en preparación.

Los pedidos deben dirigirse a: Ediciones de Promoción Cultural, S.A., Rocafort, 256-258, Barcelona-15, España.

Precio del ejemplar: 125 pesetas.



Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDESES. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para « UNESCO KURIER » (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, Casilla postal 4415, La Paz; Casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distribuidores Ltda., Pío Alfonso García, carrera 4a, Nos. 36-119

y 35-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 656, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a. calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipcíacas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, a Xerox Education

Company, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7-9, place de Fontenoy, 75700 Paris. (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a. calle 9.27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux belles images », 281, avenue Mohammed-V, Rabat. « El Correo de la Unesco » para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31- bis, México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa postal 192, Beira. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationary Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya, S.A. Librería Losada, Maldonado 1902, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.

A close-up photograph of a young woman with her eyes closed, holding chopsticks with a piece of seaweed over a bowl of soup. The lighting is dramatic, highlighting her face and the texture of the seaweed.

ALGAS EN LA SOPA

A diferencia de la mayoría de los pueblos, los japoneses consideran que las algas marinas constituyen un alimento exquisito y consumen una gran variedad de especies. La muchacha de la fotografía se dispone a comer un bocado de «wakame», un alga rica en proteínas y hierro que suele crecer junto a las rocas. También se la «cultiva» sumergiendo en el agua cuerdas en las que se colocan minúsculos brotes de la planta.

Foto Jack Thayer © Camera Press, Londres.